

## *Flecha,* o las animosas obsesiones de Deodoro Roca

Martín Bergel

La revista *Flecha* (1935-1936) fue, en sus 17 números y su corta vida de poco más de nueve meses, indudablemente uno de los más importantes hitos en la trayectoria de Deodoro Roca. Si pudo decirse que la verdadera “obra maestra” del peruano José Carlos Mariátegui, antes incluso que en sus *Siete Ensayos*, se cifra en su célebre revista *Amauta* –tal lo que afirma el italiano Antonio Melis, especialista como pocos en la obra del peruano-,<sup>1</sup> acaso algo semejante puede colegirse del significado de *Flecha* en el itinerario intelectual y político de Roca. Al menos eso es lo que deslizó su fiel ladero de andanzas político-intelectuales Gregorio Bermann, para quien la figura que había sido, junto a Aníbal Ponce, la más alta expresión de la generación intelectual argentina de entreguerras, había alcanzado con esa revista “la cima de su actividad”.<sup>2</sup> El mismo Roca podía jactarse, en referencia a *Flecha* en carta privada a Juan Filloy, de que “sinceramente, –lo dicen todos- no hay en estos momentos, de este tipo, una publicación mejor en el país”.<sup>3</sup>

Y sin embargo, cuesta hacerse una idea del impacto efectivo que tuvo en su tiempo esta revista que, nacida como órgano de opinión y de combate de sentidos frente a la gran prensa, en su editorial inicial fijaba su cometido en el disparo de “pequeñas armas incisivas y cáusticas”.<sup>4</sup> Si en la misma carta a Filloy Deodoro Roca podía indicar que, promediando su existencia, *Flecha* tenía un tiraje que alcanzaba la significativa cifra de cinco mil ejemplares, resulta curioso constatar que, hoy en día, no se conoce en toda la ciudad de Córdoba colección completa alguna de la revista.<sup>5</sup> Ese brumoso rastro ha

---

<sup>1</sup> La referencia al aserto de Melis en Fernanda Beigel, *La epopeya de una generación y una revista. Las redes editoriales de José Carlos Mariátegui*, Buenos Aires, Biblos, 2006, p. 17.

<sup>2</sup> Gregorio Bermann, “Flechas para la historia nacional”, en Deodoro Roca, *El difícil tiempo nuevo*, Córdoba, Lautaro, 1956, p. 103. Como es sabido, esta importante antología de textos de Roca fue seleccionada, prologada y anotada por Bermann.

<sup>3</sup> Carta de Deodoro Roca a Juan Filloy, Córdoba, 14 de diciembre de 1935, reproducida en D. Roca, *Obra Reunida. Tomo II. Estética y crítica*, Universidad Nacional de Córdoba, 2008, p. 352.

<sup>4</sup> “Flecha”, editorial de *Flecha*, no. 1, 2 de noviembre de 1935, p. 1. Ese texto de presentación, como todas las editoriales, fue obra de Roca. En adelante, señalaremos su autoría en los textos que, aún publicados sin firma, según indicación de Gregorio Bermann se deben a su pluma.

<sup>5</sup> La colección de *Flecha* que hemos consultado está en el CEDINCI de Buenos Aires, adonde llegó a través de una donación de Horacio Sanguinetti.

contribuido a ubicar a *Flecha*, más evocada que efectivamente conocida, dentro del arcón de mitos que signan el curso vital de Deodoro Roca.

Las páginas que siguen se asoman a la historia de esta revista, tanto en lo que hace a su contexto de aparición como a ciertas coordenadas que permiten ubicarla dentro del itinerario de su director y de la cultura política argentina más general.

### **El CPPYLA y los orígenes de *Flecha***

*FLECHA por la paz y la libertad de América* salió a la luz el 2 de noviembre de 1935 como órgano del Comité Pro Paz y Libertad de América (CPPYLA). Esta entidad, liderada por Deodoro Roca, Enrique Barros y Gregorio Bermann –es decir, tres figuras centrales del reformismo universitario cordobés-, había surgido unos meses antes al calor del clima antibelicista que, especialmente desde Córdoba, acompañó las negociaciones diplomáticas que pusieron fin a la Guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia. En su manifiesto inaugural de abril del '35, dirigido a los intelectuales, obreros, estudiantes y maestros de Latinoamérica, el Comité sintetizaba su programa en un llamado a “la paz del Chaco, por la defensa de las libertades democráticas en el continente y por su liberación del imperialismo”, al tiempo que hacía votos por el inicio de una “campana impostergable” que debía culminar “en una gran conferencia de fraternidad de los pueblos de Latinoamérica, a realizarse en Buenos Aires, simultáneamente con grandes demostraciones populares en todas las ciudades del continente, exigiendo la paz”.<sup>6</sup> En rigor, tanto por su encuadre ideológico como por el perfil de sus actividades, el Comité puede filiarse en una familia de agrupaciones de intelectuales que desde mediados de los años '30 vino a dar cauce a una sensibilidad política antifascista, y que tuvo en la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE), de orientación comunista, y en Acción Argentina, liberal-socialista, a dos de sus más importantes (aunque no únicas) expresiones.<sup>7</sup> De esa familiaridad dan prueba la participación en ambas entidades, en diversos grados y modos, de los propios Barros, Bermann (que llegaría incluso a presidir la AIAPE) y, ciertamente, Deodoro

---

<sup>6</sup> Comité Pro Paz y Libertad de América, “¡Por la paz de América!”, en Deodoro Roca, *El difícil tiempo nuevo*, op. cit., p. 236.

<sup>7</sup> Ricardo Pasolini, “El nacimiento de una sensibilidad política. Cultura Antifascista, comunismo y nación en la Argentina: entre la AIAPE y el Congreso Argentino de la Cultura, 1935-1955”, en *Desarrollo Económico*, vol. 45, no. 179, oct.-dic. de 2005; Andrés Bisso, *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*, Buenos Aires, Prometeo, 2005.

Roca, que según su propio testimonio habría propuesto tempranamente, en 1933, un frente antifascista cordobés.<sup>8</sup>

Inicialmente, sin embargo, la creación del CPPYLA estuvo motivada por circunstancias acotadas a la coyuntura de 1935 y, en cierto sentido, al espacio cordobés. Como veremos, la Guerra del Chaco, que se inicia en 1932, representó un contundente desmentido al ideal de fraternidad americana que, esparcido en numerosos espacios culturales y políticos en los años 1920, había tenido entre sus más tenaces impulsores a los círculos surgidos del movimiento reformista universitario de todo el continente. La cuestión no dejará así de ser aludida por figuras provenientes de esos grupos en infinidad de ocasiones. Pero en los primeros meses de 1935 las tratativas diplomáticas de paz, encabezadas por el Ministro de Relaciones Exteriores del gobierno argentino Carlos Saavedra Lamas, habían otorgado a la guerra boliviano-paraguaya un lugar de primer orden en la agenda pública argentina. Cotidianamente, las principales páginas de los grandes periódicos traían consigo tanto informaciones de las alternativas de la contienda bélica, como de los pormenores de las negociaciones de paz. En ellas descolló tempranamente el canciller argentino, quien ya en 1933 había impulsado la firma de un Tratado Antibélico de No-Agresión y de Conciliación con el fin de evitar nuevos conflictos en el continente.<sup>9</sup> Y a mediados de 1935, son sus hábiles gestiones diplomáticas las que crean las condiciones para la Conferencia de Buenos Aires que hospeda las negociaciones que, finalmente, el 12 de junio de ese año ponen fin a la guerra. Como es sabido, la actuación de Saavedra Lamas en la resolución de la contienda determinaría que apenas un año después le fuera concedido el Premio Nobel de la Paz.

La firma del cese de hostilidades fue acompañada por manifestaciones de júbilo en todo el continente. No sólo se multiplicaron las expresiones celebratorias de una amplia galería de figuras públicas, sino que en varias capitales se desarrollaron actos de conmemoración del entendimiento alcanzado.<sup>10</sup> Y por haber prestado asiento a las tratativas de concordia, esas manifestaciones tuvieron especial envergadura en

---

<sup>8</sup> Andrés Bisso, “Deodoro Roca y la polémica con la Comisión Directiva de Acción Argentina”, en Deodoro Roca, *Obra Reunida. Tomo III. Escritos jurídicos y de militancia*, Universidad Nacional de Córdoba, 2009, pp. XXXV-XXXVI.

<sup>9</sup> El importante documento, que se conocería como Pacto Saavedra Lamas, se firmó en octubre de ese año en Río de Janeiro (un hecho que se derivaba en parte del afán del ministro argentino por estrechar relaciones amistosas con el gobierno de Getulio Vargas), y fue suscripto por casi todos los países de la región.

<sup>10</sup> “En toda América el pueblo se lanzó a la calle para celebrar jubilosamente el advenimiento de la paz”, *Crítica*, Buenos Aires, 13 de junio de 1935.

Argentina. Según informaba la prensa, la firma del acuerdo había causado “honda emoción” en Buenos Aires, donde la paz se celebraba “como cosa propia”.<sup>11</sup> En Córdoba, incluso, el gobierno provincial dispuso una jornada de asueto escolar, precedida por clases que deberían abordar el asunto de la guerra y el significado del flamante pacto.<sup>12</sup> No faltaron quienes ubicaron al acuerdo como testimonio de una tradición pacifista americana que se ofrecía como ejemplo en un mundo que ya amenazaba con desbarrancarse en una nueva conflagración bélica de inimaginadas magnitudes. Para el diputado socialista Juan Antonio Solari, por caso, el tratado firmado en Buenos Aires representaba “un rayo de luz en medio de las sombras que se ciernen sobre el horizonte mundial y que llevará a todos los pueblos un mensaje de pacifismo y de fe en la razón y en el derecho”.<sup>13</sup> Todo ello no hizo sino elevar el prestigio del canciller Saavedra Lamas, quien se irguió como la figura de la hora. Envalentonado con el éxito de su gestión conciliadora, en un reportaje concedido al diario *Crítica* el ministro se permitía asignar un valor fundacional de un nuevo derecho internacional americano a las tratativas de paz que lo había tenido por protagonista (en un concepto sobre el que insistiría en lo sucesivo en varios escritos e intervenciones públicas, y que darían tono y forma a *Por la paz de las Américas*, el libro que publica en 1937):

Tengo la esperanza (...) de que estamos asistiendo al fin de las guerras en América y que de ahora en adelante quedará la fecha histórica que consagramos en estos días, como el recuerdo de la última vez en que se resolvió un conflicto entre naciones por otras normas que las jurídicas.<sup>14</sup>

Tal entonces el contexto en el que nace el CPPYLA. Para Deodoro Roca y quienes lo secundan en su conformación en abril de 1935, la paz perpetua americana de

---

<sup>11</sup> “Fue un instante de honda emoción el de la firma del tratado”, *Crítica*, Buenos Aires, 12 de junio de 1935; “Como cosa propia se festejó en Buenos Aires la paz en el Chaco”, *La Voz del Interior*, Córdoba, 13 de junio de 1935.

<sup>12</sup> “De la paz entre Paraguay y Bolivia se hablará hoy a nuestros escolares; luego habrá asueto”, *La Voz del Interior*, Córdoba, 13 de junio de 1935.

<sup>13</sup> “América ofrece al mundo un ejemplo de cordura y pacifismo. Habla sobre la trascendencia del Convenio de Paz el diputado Juan Antonio Solari”, *Crítica*, 12 de junio de 1935.

<sup>14</sup> “Estamos asistiendo al fin de las guerras en América, afirma Saavedra Lamas”, *Crítica*, Buenos Aires, 10 de junio de 1935. La reiteración de esa idea se observa, por ejemplo, en un discurso de enero de 1936 en el que el canciller insiste en el carácter de parteaguas del proceso de paz con que se selló la Guerra del Chaco: “Cuando se inauguró en esta misma sala la Conferencia de Paz dije que aspirábamos a que la guerra que terminaba fuera la última de América, que no fuera como todas las otras, destructora sino creadora de principios y derechos, y estamos velando y hemos de velar hasta el fin por el cumplimiento de esos postulados” (Carlos Saavedra Lamas, *Por la Paz de las Américas*, Buenos Aires, Gleizer, 1937, p. 82).

Saavedra Lamas podía ser un horizonte histórico deseable, pero no dejaba de ser el proyecto de un conspicuo miembro de los grupos conservadores que gobernaban la Argentina. Bisnieto de Cornelio Saavedra, discípulo de Joaquín V. González, casado con la hija de Roque Sáenz Peña y por décadas destacado profesor universitario (llegaría a ser rector de la Universidad de Buenos Aires entre 1941 y 1943), todo el progresismo de Saavedra Lamas no alcanzaba a ocultar su origen patricio ni a disimular su compromiso con la Iglesia Católica (Roca se encargaría de recordar en las páginas de *Flecha* la activa participación del ministro en el Congreso Eucarístico de 1934). Y, sobre todo, el pretendido idealismo pacifista de resonancias wilsonianas con que se lo quería ver disonaba hasta el escándalo con la realidad de amoralidad y represión que ubicaba al gobierno de Agustín P. Justo en serie con las dictaduras y gobiernos autoritarios que asolaban al continente. De allí que la tarea del Comité radicara en contribuir a movilizar energías que sirvieran para detener el latrocinio que tenía lugar en el Chaco, pero también en disputar los sentidos de las gestiones oficiales que se llevaban a cabo. En primer lugar, y en sintonía directa con el encuadre antiimperialista de los asuntos internacionales que era bandera de fe generacional, se trataba de sacar a la luz –en una tarea compartida con los órganos de opinión de las izquierdas del continente– la lógica subyacente al conflicto boliviano-paraguayo, vinculada con el interés de las grandes potencias por el petróleo del Chaco. El manifiesto inaugural del Comité, escrito por Roca, advertía acerca de “las fuerzas oscuras y contradictorias que esclavizan al Continente”, en un proceso que se había intensificado “al descubrirse que Sudamérica contiene las reservas petrolíferas más ricas del mundo”. Y continuaba el texto: “el del petróleo es el más formidable pleito que ha conocido la era capitalista. La lucha por su conquista es la más típica empresa imperialista”. De resultas de ello, y en ese contexto planetario de “vasta contienda por la hegemonía”, Roca podía concluir que “la Guerra del Chaco es un mero episodio de esos antagonismos mundiales”.<sup>15</sup>

Junto a ello, el manifiesto denunciaba la Conferencia de Paz que se realizaría dos meses después en Buenos Aires, recordando que las diplomacias que allí se reunirían pertenecían a gobiernos antidemocráticos y conculcadores de las libertades civiles:

Poca confianza puede tenerse en la labor “reservada” y en la media palabra optimista y circunstancial de las cancillerías que están en el juego de esas mismas cancillerías que

---

<sup>15</sup> Comité Pro Paz y Libertad de América, “¡Por la paz de América!”, op. cit., pp. 231, 232 y 233.

persiguen y encarcelan en el país a los intelectuales y obreros antiguerreros de Paraguay y Bolivia.<sup>16</sup>

De allí que el texto inaugural del Comité rematara afirmando que “sólo la presión de los pueblos de América, de sus intelectuales, obreros y estudiantes, puede imponer a la Diplomacia el cese de las hostilidades y la terminación efectiva de la guerra”.<sup>17</sup>

Además de este afán por disputar el escenario de las negociaciones de paz comandadas por Saavedra Lamas (y respaldadas por otras cancillerías de países del continente), otro hecho parece haber obrado como factor que impulsó la creación del CPPYLA en Córdoba. La ciudad mediterránea, y dentro de ella los círculos de sociabilidad provenientes de la experiencia del reformismo universitario, habían sido especialmente hospitalarios en la recepción de los “intelectuales y obreros antiguerreros de Paraguay y Bolivia” que menciona el texto inaugural del Comité, y que por esa postura de oposición a la contienda bélica habían tenido que partir al exilio. Entre los paraguayos, como veremos, Deodoro Roca había tejido un importante vínculo con Oscar Creydt, desterrado en Argentina primero por su destacada militancia en las huestes estudiantiles reformistas, y luego por ser uno de los principales dirigentes del Partido Comunista del país guaraní (del que llegaría a ser su Secretario General). En sus años de exilio, sería uno de los principales agitadores paraguayos contra la Guerra del Chaco. Pero por sobre la presencia de Creydt, en la formación del CPPYLA parece haber tenido mayor impacto la presencia de un núcleo de bolivianos exiliados en la propia ciudad de Córdoba. Allí habían conformado el grupo Tupac Amaru, de orientación marxista revolucionaria, y luego, en 1935, editado una revista llamada *América Libre* (de la que llegan a salir cinco números). Más significativo aún, ese círculo, con el concurso de otros exiliados bolivianos provenientes de Perú y Chile, organizaría en Córdoba ese mismo año el congreso fundacional de uno de los partidos políticos trotskistas más importantes de la historia de América Latina: el Partido Obrero Revolucionario (POR), cuya labor de agitación dejaría relevantes huellas en el proceso formativo del movimiento de trabajadores mineros bolivianos, de decisiva actuación en la revolución de 1952.<sup>18</sup>

---

<sup>16</sup> *Ibíd.*, p. 234.

<sup>17</sup> *Ibíd.*, p. 235.

<sup>18</sup> Guillermo Lora, futuro líder del POR, se hace eco de una versión según la cual al Congreso de Córdoba de junio de 1935 asistió el mismo Oscar Creydt (junto a Esteban Rey, trotskista argentino que dirigiría *América Libre* en sus últimos números bajo el seudónimo de Ed King, y a José Aguirre Gainsbourg, marxista boliviano exiliado entonces en Chile a quien Lora reivindica, en desmedro de Marof, como el

De ese grupo, indudablemente la figura de mayor talla era el escritor y ensayista Tristán Marof, cuyo itinerario intelectual y vital le había granjeado numerosas relaciones y una considerable fama en todo el continente. Su natural vocación transhumante, que en su juventud lo había llevado ya por varias ciudades latinoamericanas y europeas, había recibido renovado impulso ante la decisión del gobierno boliviano de expulsarlo del país en 1927. Peregrino de ínfulas revolucionarias y polemista bravucón, Marof se ocupó de desparramar su nombre (corporizando así un tipo de intelectual que compone familia con figuras contemporáneas como las de Julio Antonio Mella y Víctor Raúl Haya de la Torre) en innumerables publicaciones del continente, antes de recalar en Córdoba, donde se lo encuentra a comienzos de 1934. Los vínculos que tejió en esa ciudad le aseguraron el reconocimiento y la amistad de la intelectualidad de izquierda, y muy especialmente de Deodoro Roca y Gregorio Bermann, quienes a la sazón oficiaron de testigos de boda cuando contrajo matrimonio a comienzos de 1936.<sup>19</sup> Este hecho ofrece testimonio de la estrecha relación de Marof y algunas de las principales figuras del espacio proveniente del reformismo universitario cordobés. No es forzado suponer entonces que la campaña contra la Guerra del Chaco que llevaba a cabo el grupo de inquietos expatriados del país del Altiplano, debió haber favorecido el clima de oposición a la contienda que embargó a los ambientes de izquierda de la ciudad mediterránea. Por caso, cuando ante un pedido del gobierno de Bolivia Marof es detenido en Buenos Aires “por sus actividades (...) en contra de una guerra inicua que amenaza con extenderse a todo el continente” –según consignaba *La Voz del Interior*–,<sup>20</sup> la intelectualidad cordobesa de izquierda envía un telegrama al Ministro del Interior Leopoldo Melo solicitando la liberación del escritor boliviano.<sup>21</sup>

---

verdadero cerebro fundador del POR). Sin embargo, ya desde antes de ese encuentro Creydt y el grupo Tupac Amaru de Córdoba se habían trenzado en discusiones públicas y cartas abiertas cruzadas, en las que resonaban ya las derivaciones doctrinarias de acusaciones mutuas de “trotskismo” y “stalinismo”. Cfr. Guillermo Lora, *Figuras del trotskismo boliviano*, Ed. Masas, La Paz, 1983, p. 30; así como la larga carta abierta de Creydt a Tristán Marof (*Claridad*, no. 286/287, Buenos Aires, febrero/marzo de 1935) y la respuesta a esa misiva de Aquiles Garmendia (“Revolución democrática?”, *América Libre*, no. 2, Córdoba, julio de 1935).

<sup>19</sup> Hernán Topasso, “Tras las huellas de Tristán Marof. Retazos de un primer exilio”, *Políticas de la Memoria*, no. 8/9, Buenos Aires, CEDINCI, primavera de 2008, p. 162, n. 6. Según apunta este autor, la estrecha amistad que unía a Marof y Bermann se interrumpió agriamente a partir de una discusión pública que sostuvieron a comienzos de 1937 en torno a la cuestión del exilio de Trotsky en México. Enfrentado con el PC, el boliviano también tomará distancia de Raúl González Tuñón. En cambio, no hay registro de una ruptura semejante entre Marof y Deodoro Roca.

<sup>20</sup> “La detención de Maroff y el gobierno”, *La Voz del Interior*, 23 de marzo de 1935.

<sup>21</sup> “Escritores, profesores e intelectuales reclaman la libertad de Tristán Maroff”, *La Voz del Interior*, 21 de marzo de 1935. Entre los firmantes del telegrama se hallaban los nombres de Deodoro Roca, Gregorio Bermann, Leonilda Barrancos de Bermann, Jorge Orgaz, Ceferino Garzón Maceda, Saúl Taborda, Arturo Orgaz y Enrique Barros.

Semanas después, excarcelado y de regreso en Córdoba –donde, según la respuesta de Melo dirigida a Bermann, Orgaz y Roca, se le había autorizado a residir-, Marof es agasajado por el mismo grupo en una “cena de camaradería” en homenaje al “resonante éxito obtenido por su último libro ‘La Tragedia del Altiplano’”.<sup>22</sup>

Es en ese momento, entonces, que surge el CPPYLA, presentándose a la opinión pública a través del manifiesto al que ya nos hemos referido, y auspiciando una reunión –a la que asisten Marof y Julio Guerrero, ex presidente de la Federación de Estudiantes del Paraguay- con el fin de organizar un gran acto contra la Guerra del Chaco.<sup>23</sup> En las semanas siguientes se suceden los preparativos y se suman adherentes a la demostración, que finalmente se realiza el 5 de mayo ante una multitudinaria asistencia. Por el CPPYLA toma la palabra Gregorio Bermann, cuyo discurso crítico de las negociaciones gubernamentales de paz es reproducido por *La Voz del Interior*.<sup>24</sup> Semanas después, es Deodoro Roca quien viaja a Buenos Aires en representación del Comité para participar en un acto de similares características que se realiza el 28 de mayo en el teatro Coliseo. El largo discurso que pronuncia en la ocasión –que Bermann publicaría en *El difícil tiempo nuevo-*, que es reproducido parcialmente por la gran prensa y alcanza importante repercusión, gira también en torno a la construcción de una posición que se distinga de las gestiones de paz de las diplomacias oficiales (que, como hemos visto, apenas dos semanas después firmarán en la Conferencia de Buenos Aires el cese de las hostilidades):

Vengo de Córdoba y traigo –en nombre de la gente viva de mi ciudad- un mensaje pacifista. Pero no del pacifismo recalentado de protocolo y de “Tedéum”, para uso de diplomáticos, de congresales y de periodistas latinoamericanos (...) Nuestro pacifismo viene de otra zona

---

<sup>22</sup> “La demostración a Tristán Marof”, *La Voz del Interior*, 16 de abril de 1935. El libro de Marof, publicado por la editorial Claridad de Buenos Aires y fechado en “Las Rosas, Córdoba, 1934”, estaba conformado por estampas sociológicas que buscaban “interpretar la desolada realidad boliviana”. El volumen, en el que se denunciaba la persecución, torturas y aún fusilamientos a los que se había visto sometido “el fuerte núcleo de opinión [que] se ha dado cuenta del engaño de la guerra”, se detenía en lo que Marof juzgaba la defección de la gran prensa y los intelectuales bolivianos frente al espíritu nacional-belicista. No obstante, el libro confiaba en la posibilidad de transformar, a la manera de los bolcheviques, la guerra nacional en guerra social revolucionaria. Movido por esa fe el autor inserta sobre el final el programa que en esa dirección se había fijado el Grupo Revolucionario Tupac Amaru, que como ya mencionamos fue el antecedente inmediato del POR (Tristán Marof, *La Tragedia del Altiplano*, Claridad, 1934, pp. 7 y 207).

<sup>23</sup> “Por la paz de América luchan líderes del ‘18”, *La Voz del Interior*, Córdoba, 11 de abril de 1935.

<sup>24</sup> “Alcanzó destacadas proyecciones el mitin antiguerrero realizado ayer”, *La Voz del Interior*, Córdoba, 6 de mayo de 1935.



y no va a terminar ni en un protocolo ni en una elegía. Para provocar la paz yo traigo un mensaje de guerra...<sup>25</sup>

En ese gesto de diferenciación y denuncia, Roca terminaba afirmando que “la paz en América –la paz que ambicionamos, paz totalizadora, paz con sentido- ha de lograrse sólo en una sociedad sin clases y en una humanidad liberada y bella”.<sup>26</sup>

Los días y semanas siguientes son para los líderes del CPPYLA momentos de incesante actividad. A comienzos de junio, el Comité es invitado a participar de otro acto de similar tinte que se lleva a cabo en Montevideo. Según explica Roca, al convite habría de concurrir en representación del CPPYLA el célebre escritor Manuel Ugarte, recién regresado a la Argentina luego de años de residencia europea.<sup>27</sup> Una semana después, mientras la Conferencia de Buenos Aires acapara la atención de la prensa, a iniciativa del Comité se realiza una reunión en el local capitalino de La Fraternidad para estructurar la “campana continental por la paz de América y contra la reacción”. Presidido por Ugarte y Roca, que vuelve a Buenos Aires apenas diez días después de su visita anterior, al cónclave asisten además Alicia Moreau de Justo, Gabriel del Mazo, Oscar Creydt, Rodolfo González Aráoz y representantes de entidades gremiales y estudiantiles.<sup>28</sup> Y ante el cambio de escenario dispuesto por la resonante firma del fin de la guerra el 12 de junio, ya de regreso en Córdoba Roca participa de un acto destinado a “explicar el alcance y significado del protocolo de paz firmado recientemente en Buenos Aires” en el que intervienen también Creydt y el boliviano Iván Keswar (ladero de Marof y habitual colaborador de *América Libre*, de *Claridad* de Buenos Aires, y luego de *Flecha*).<sup>29</sup>

Y sin embargo, toda la atención que podían despertar los movimientos de Deodoro Roca, el CEPPYL y diversos grupos afines, sólo alcanza para obtener limitados resultados en la batalla por la opinión pública. El surgimiento del Comité había servido a dos fines contiguos. De un lado, había vuelto a congregarse a los veteranos del proceso

---

<sup>25</sup> Deodoro Roca, “Los anglo-argentinos en el Chaco norteamericano”, en *El difícil tiempo nuevo*, op. cit., pp. 236-237.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 249.

<sup>27</sup> “La pacificación del Chaco, es un mito al que se oponen los dos imperialismos. Nos declaró ayer el Dr. Deodoro Roca”, *La Vos del Interior*, Córdoba, 2 de junio de 1935.

<sup>28</sup> “Manuel Ugarte y Deodoro Roca presidirán la reunión de mañana a favor de la paz y de las libertades democráticas”, *Crítica*, Buenos Aires, 10 de junio de 1935.

<sup>29</sup> “Concurrido y entusiasta fue el mitin antiguerrero habido ayer. Líderes de la paz de Paraguay y de Bolivia, hablaron”, *La Voz del Interior*, 17 de junio de 1935; “Se realizó ayer en Córdoba un acto pacifista. Hablaron exiliados bolivianos y paraguayos y el Dr. Roca”, *Crítica*, 17 de junio de 1935. “Iván Keswar” era el seudónimo de Alipio Valencia Vega.

del reformismo universitario, que encontraban en las orientaciones defendidas por el CPPYLA tanto una ocasión de renovación de sus ideales históricos como de revitalización de sus disposiciones militantes. Este hecho es percibido no solamente por quienes lo protagonizan. Como hemos indicado ya, *La Voz del Interior* se interesa inmediatamente por la nueva causa que reúne a “los líderes del ´18”. Al mismo tiempo, grupos de izquierda que a menudo habían exhibido reservas frente a la trayectoria del reformismo universitario argentino, podían ahora dar nuevo crédito a la empresa que reunía a su núcleo cordobés. Tal el caso de *América Libre*, que –cierto que bajo influjo de la estrecha relación que unía a Marof con Roca y Bermann– saludaba a quienes retomaban “la bandera del ´18, dispuestos a rectificar errores, y a trabajar arduamente por la revolución americana”.<sup>30</sup> De otro lado, y en una vena que replicarían otras entidades antifascistas que surgían contemporáneamente, el CPPYLA se reveló una herramienta eficaz para organizar rápidamente grupos locales de agitación. Apenas un mes y medio luego de su conformación, el Comité se felicitaba en un comunicado por “la inmediata respuesta en todos los centros importantes del país y de América” que su mensaje había generado, así como por las “numerosas filiales (...) constituidas hasta este momento”, entre las que se mencionaban una en Santiago del Estero y varias en el interior de la provincia de Córdoba.<sup>31</sup> Y aún así, el eco de esa presencia expansiva resultó todavía acotado y modesto en relación al clamoroso éxito obtenido por la iniciativa de Saavedra Lamas. La simpatía que grandes diarios como *Crítica* y *La Voz del Interior* podían tener por Roca y quienes lo rodeaban no resultó suficiente ante el triunfo de las gestiones de paz gubernamentales, que ocuparon el centro de la escena política y las portadas de los periódicos y que hegemonizaron la opinión pública. Acaso haya sido esta comprobación la que, en el segundo semestre de 1935, impulsó a Deodoro Roca a pergeñar un órgano gráfico propio. Nació así el proyecto de *Flecha*.

### **La revista de Deodoro**

El CPPYLA no había sido el único canal de expresión surgido para dar cauce y expandir el ambiente de oposición a la guerra que borboteaba en Córdoba. Otras organizaciones, yuxtapuestas entre sí y a menudo compartiendo los mismos elencos,

---

<sup>30</sup> “Los ´del 18´, se lanzan de nuevo a la pelea”, *América Libre*, Córdoba, no. 1, junio de 1935 (suelto sin firma).

<sup>31</sup> “Intensifica sus actividades el Comité Pro Paz en América”, *La Voz del Interior*, Córdoba, 3 de junio de 1935.

surgieron casi al mismo tiempo. A comienzos de junio de 1935 quedaba constituido, con asiento en la ciudad -“como sede central en la república”-, el Frente Unico Popular Argentino Antifascista y Antigüerrero. En su “manifiesto-programa al país” también apelaba a la conformación de “Comités de Barrios” para extender capilarmente la labor de acción y propaganda de la entidad.<sup>32</sup> Asimismo, contiguamente al CEPPYL surge otro organismo de similar orientación: la Agrupación Femenina Antigüerrera (AFA), que buscará igualmente crecer a partir del tejido de células barriales.<sup>33</sup> De conjunto, entonces, todos esos esfuerzos otorgaron a Córdoba un sitio de relieve en las campañas contra la guerra y el fascismo que tenían lugar hacia 1935.

Toda esa trama de intelectuales, asociaciones y núcleos barriales podía hacer suponer que a la publicación que comenzaba a planearse desde el CEPPYL no le faltaría apoyo. En efecto, el espectro de figuras que colaboró con *Flecha* comprendió un amplio registro de nombres de diversas orientaciones progresistas y de izquierda: escribieron en la revista, entre otros, Lisandro de la Torre, Raúl González Tuñón, Liborio Justo, Ernesto Giudici, César Tiempo, Ricardo Setaro, Alberto Gerchunoff, Alvaro Yunque, Benito Marianetti, Arturo Orzábal Quintana, Raúl Orgaz, Saúl Taborda, Juan Filloy, Santiago Monserrat, Enrique Espinoza (Samuel Glusberg) y Dardo Cúneo, además de los bolivianos Tristán Marof, Iván Keswar y Julio Dakumbre y el paraguayo Oscar Creydt. Y sin embargo, detrás de ese conjunto de importantes figuras una resultaba omnipresente, al punto que toda referencia a *Flecha* traía necesariamente a colación su nombre. Se trataba, por supuesto, de Deodoro Roca.

La historia y la sociología de los grupos intelectuales han ofrecido en los últimos tiempos perspectivas que permiten interrogar más afinadamente a las revistas culturales y políticas. Aunque este género de publicaciones no era enteramente nuevo en América Latina, una serie de circunstancias confluyentes hizo que su presencia en el continente comenzara a proliferar sobre todo luego de la Primera Guerra Mundial. En Argentina, el surgimiento de una miríada de revistas en los años 1920 se vincula a la búsqueda por crear canales de expresión y de autorización de voces nuevas (o que se autorrepresentan como tales), que en su irrupción desafían y a menudo explícitamente impugnan las jerarquías establecidas en el espacio cultural. Esa operación se afirmará apelando repetidamente a una clave generacional, común tanto a las revistas de veleidades

---

<sup>32</sup> “Estatutos del Frente Unico Popular Argentino Antigüerrero y Antifascista”, compilado en Andrés Bisso, *El Antifascismo Argentino*, Buenos Aires, CEDINCI/Buenos Libros, 2007, pp. 105-107.

<sup>33</sup> “Una actividad ejemplar. Las mujeres de Córdoba y la agitación contra la guerra”, *Flecha*, no. 5/6, Córdoba, 30 de diciembre de 1935, p. 5.

vanguardistas que se proponían desarrollar programas de renovación estética, como a aquellas otras que encuentran su razón de ser en un afán más inmediatamente social y político. Y aunque la distinción nunca se consuma plenamente y son múltiples las zonas de intersección entre ambas modalidades, son sobre todo las que integran el segundo lote –por ejemplo, las que más decididamente se embanderan dentro del movimiento reformista universitario- las que en esos años ‘20 dan vida a “formas originales de acción pública”.<sup>34</sup>

Ese tipo de revistas de inclinaciones políticas que, no obstante, no se sesgan por ello a un punto de vista partidario –admitiendo en su seno una diversidad de posicionamientos- ni reconducen a opciones ideológicas el tratamiento de problemas filosóficos, literarios o culturales, ve considerablemente angostado su campo de actuación luego de 1930. En efecto, el golpe de estado que se produce ese año trastoca las apacibles condiciones en que hasta entonces se ejercitaban las tareas intelectuales. La censura y aún la abierta represión cancelan la posibilidad de libertad de expresión y de crítica –sobre todo de la de izquierda-, y como reacción a ello muchas figuras del campo cultural se avienen a integrarse a la militancia partidaria como modo de hacer frente al autoritarismo. Con todo, no todas las revistas se someten enteramente a la disciplina de partido que parece requerir la nueva situación. *Claridad*, por caso, continuará siendo una tribuna abierta a figuras de variadas tendencias del mundo de las izquierdas. Y *Contra*, que aparece en 1933 bajo la guía de Raúl González Tuñón, no solamente aceptará colaboraciones de plumas que no se ciñen al sesgo comunista de su director, sino que se permite ensayar formas de cruce experimental entre vanguardismo político y vanguardismo estético.<sup>35</sup>

En ese marco, a pesar de la adscripción socialista de Deodoro Roca *Flecha* tampoco va a ser una publicación partidaria, pero de movida va a adoptar un pulso a todas luces más netamente político que el de las revistas de los grupos reformistas de los años ‘20. Ya en su breve editorial inicial, *Flecha* fijaba su cometido en la disputa con la “Gran Prensa”, ese Goliat moderno que era menester combatir y derribar. Su periodicidad quincenal, que hacía también diferencia respecto de la habitual en las revistas de intelectuales, estaba al servicio de seguir de cerca el acontecer del drama político. Como

---

<sup>34</sup> Fernando Rodríguez, “*Inicial, Sagitario y Valoraciones*. Una aproximación a las letras y la política de la nueva generación americana”, en Saúl Sosnowski (ed.), *La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas*, Buenos Aires, Alianza, 1999, p. 219.

<sup>35</sup> Cfr. Sylvia Saítta, “Polémicas ideológicas, debates literarios en *Contra*. La revista de los franco-tiradores”, estudio introductorio a *Contra. La revista de los franco-tiradores*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2005.

veremos enseguida, *Flecha* adoptó además otros rasgos que la hacían deudora de los ritmos y estilos del periodismo. Pero además, prolongando un ademán fundacional del CPPYLA la revista se quiso pionera en una estrategia que será cara a la cultura antifascista: la de ofrecerse como un espacio plural capaz de congrega a todos aquellos que se oponían al avance de las fuerzas reaccionarias en Argentina y en el mundo. Desde las páginas de *Flecha* Roca reivindicará para el CPPYLA la paternidad de la consigna del Frente Unico o Frente Popular, insistiendo repetidamente en que la urgencia de la hora –atestiguada por el asesinato del senador Enzo Bordabehere en julio de 1935- tornaba imperiosa la unidad de las fuerzas democráticas.<sup>36</sup> En esa vocación unitaria del arco progresista y de izquierda anidaba la apuesta inicial de *Flecha*, y su convocatoria a intelectuales de diversas corrientes obedecía a ese designio.

La contracara de esa apertura, que se servía de y revivificaba los múltiples contactos tejidos a lo largo del proceso de desarrollo del movimiento reformista universitario, era la concentración de responsabilidades para con la publicación que recaían en la sola persona de Deodoro Roca. Un avistaje tipológico de las revistas culturales y políticas latinoamericanas indica que cada experiencia singular puede ser ubicada en un gradiente en el que, en un extremo, se ubican aquellas gestionadas colectivamente por un grupo editor, mientras que en el otro, se sitúan las que deben su existencia al protagonismo excluyente de una figura particular. Entre las primeras, hay tanto las que fueron prohibidas por un núcleo que las preexistía, como las que, en sentido contrario, al materializarse dieron vida a un grupo intelectual más o menos cohesionado.<sup>37</sup> Entre las segundas, el modo y el alcance en que se manifiesta la impronta de la personalidad que gesta la revista varía también según los casos. Mencionemos dos ejemplos. La costarricense *Repertorio Americano* se sostuvo durante décadas apoyada en el trajín casi solitario de su director Joaquín García Monge, que número a número se encargó de reproducir textos, en su mayoría ya publicados, de intelectuales de todas las latitudes y

---

<sup>36</sup> En el primer número de *Flecha* de 1936 Roca realizaba el siguiente balance del año que acababa de concluir: “El único foco vivo de agitación popular fue nuestro Comité, denominado luego ‘Pro Paz y Libertad de América’. Enlazadas a él, y a lo largo del año, fueron brotando en el país numerosas organizaciones antifascistas y antiguerreras, animadas de igual propósito: el frente popular (...) Fuimos nosotros –el Comité- los primeros en hablar sistemáticamente de ‘Frente Popular’” (Deodoro Roca, “La iniciativa del Comité Pro-Paz y Libertad de América”, *Flecha*, no. 7, 10 de enero de 1936, p. 3). Según arguía el texto, ya en el manifiesto fundacional del CEPPYL de abril de 1935 se había apelado a la conformación de un “vasto frente popular americano” (aún antes del Frente Popular Francés, que, se señalaba allí, “se consolidó recién en julio”)

<sup>37</sup> Por señalar un ejemplo de este último tipo, a comienzos de los años ‘20 la revista *Insurrexit* propició la conformación de un grupo que fue conocido con el mismo nombre de la publicación. Cfr. Horacio Tarcus, “Revistas, intelectuales y formaciones culturales izquierdistas en la Argentina de los veinte”, *Revista Iberoamericana*, vol. LXX, nos. 208-209, Universidad de Pittsburg, julio-diciembre de 2004.

orientaciones ideológicas de Iberoamérica (convivían en sus páginas Haya de la Torre y Lugones, Alberto Masferrer y Ramiro de Maeztú). Así, mientras acaso como en ninguna otra publicación latinoamericana en ella se quiso ver concretada la utopía de un espacio intelectual continental unificado, las huellas de la presencia de su director se expresaban en la revista más por esa incansable vocación por generar un foro de debate transnacional, que por otorgarle un perfil ideológico o temático definido (que no sea el que surge de un lábil americanismo). En cambio, si en la confección de *Amauta* Mariátegui contó con la eventual ayuda de algunos colaboradores y acólitos que lo rodeaban,<sup>38</sup> resulta indudable que toda la empresa de la revista se vio teñida por la dirección impuesta por su decisiva presencia.

El caso de *Flecha* orbita también en torno al polo de publicaciones que llevan el sello de una individualidad sobresaliente. Aunque en el CPPYLA la presencia de Deodoro Roca era ya dominante –por ejemplo en la redacción de sus manifiestos y comunicados–, esa preeminencia se acentuó considerablemente en la revista surgida de su seno. Paradójicamente, entonces, en ese momento en que la guerra y la falta de libertades democráticas empujaban a la acción a numerosos intelectuales del país y especialmente de Córdoba, *Flecha* fue un emprendimiento casi personal. Y ello en varios registros. En primer lugar, Roca no sólo publicó artículos con su firma en casi todos los números. Según hace constar Gregorio Bermann en *El difícil tiempo nuevo*, la virtual totalidad de los editoriales y artículos sin firma, así como las proclamas del CPPYLA, se debieron a la pluma de quien además fungía oficialmente como director de la publicación. Largos o breves, de reflexión o con frecuencia de tinte informativo –pero siempre hilvanados desde su característico estilo de escritura cargado y barroco–, ese conjunto abigarrado de textos hizo que en algunos números un cuarto o más de la revista fuera de autoría de Roca.<sup>39</sup> Por contraste, las otras dos figuras del Comité Ejecutivo del CPPYLA, Enrique Barros y Gregorio Bermann, prácticamente no escribieron en *Flecha*. En segundo lugar, es el propio Roca quien se encarga de conseguir colaboraciones, indispensables para asegurar la aparición de una revista de frecuencia quincenal. La correspondencia que se ha conservado lo muestra ansioso en la prosecución de esa tarea, y repetidamente

---

<sup>38</sup> Por caso, fue el joven Carlos Manuel Cox, futuro dirigente aprista, quien envió a Manuel Ugarte una carta en nombre de la redacción de *Amauta*, en hoja membretada, solicitando la colaboración con la revista. V. carta de C. M. Cox a M. Ugarte, Lima, 3 de marzo de 1927 (Archivo General de la Nación, Fondo Manuel Ugarte, Legajo 2219 -150).

<sup>39</sup> Por caso, en las 4 páginas de gran tamaño del primer número de la revista, Roca compuso al menos trece textos: entre otros, el breve editorial de presentación, un retrato de Huey Long -un gobernador norteamericano de tinte fascista que acababa de morir (titulado “Huey Long: Hitler + Al Capone”)–, un comunicado del CPPYLA, y el artículo “Barbusse y el derecho de asilo”.

quejoso por la falta de eco que cree encontrar ante sus solicitudes. A Juan Filloy le implora que escriba (“esta vez no me abandone”), mientras le confiesa que el ritmo bisemanal de la publicación lo tiene en aprietos: “para llenar 6 páginas hay que anticiparse, pues la colaboración es siempre arisca”.<sup>40</sup> En un estilo taquigráfico e imperativo que se aleja de su prosa habitual (y del que se excusa, por ejemplo ante César Tiempo: “disculpe el tono sumario de esta carta, escrita entre diez mil cosas”),<sup>41</sup> Roca pide presurosamente colaboraciones: “necesitamos un artículo suyo. Elija tema y comuníquelo. No haga cosa extensa, sino relativamente breve y densa. Indique quienes podrían escribir cosa que valga y que importe. Mande nombres y domicilios. Y vea Ud. gente”, le escribe a Ernesto Giudici.<sup>42</sup> Con el mismo tono suplicante, también le pide a Tiempo contactos que ayuden a extender la red de colaboradores: “necesito que no me abandone. Dos cosas inmediatas: colaboraciones de calidad de los escritores que Vd. sabe nos interesan. Ud. los verá y extraerá los originales. Después: direcciones de escritores de izquierda o de sangre caliente y buen pulso de América – Chile, Perú, etc., en donde sé que Ud. mantiene vivo y frecuente contacto”.<sup>43</sup> Pero, en tercer lugar, esas cartas muestran que las preocupaciones de Roca no se agotaban en las tareas periodísticas. En esa escritura nerviosa y acuciante se percibe que también lo desvelaban asuntos tales como la distribución de la revista y su financiamiento. En particular, se reiteran allí lastimosas alusiones a la frágil economía de la revista, un problema que mantenía en vilo al director de *Flecha* y que acabaría por determinar el cierre de la revista.<sup>44</sup>

En suma, Deodoro Roca vive con intensidad y dramatismo el derrotero de una empresa que le insume casi todo su tiempo, y en cuya realización, según sugiere, lo han abandonado incluso sus más antiguos compañeros de milicia intelectual de su ciudad:

---

<sup>40</sup> Cartas de Deodoro Roca a Juan Filloy, Córdoba, 4 de febrero y 16 de abril de 1936, reproducidas en Deodoro Roca, *Obra Reunida. Tomo II. Estética y crítica*, op. cit., pp. 353 y 354.

<sup>41</sup> Carta de Deodoro Roca a César Tiempo, Córdoba, 25 de noviembre de 1935 (en Archivo César Tiempo, Biblioteca Nacional).

<sup>42</sup> Carta de Deodoro Roca a Ernesto Giudici, Córdoba, 4 de mayo de 1936, reproducida en Néstor Kohan, *Deodoro Roca, el hereje*, Buenos Aires, Biblos, 1999, p. 233.

<sup>43</sup> Carta de Deodoro Roca a César Tiempo, Córdoba, 5 de enero de 1936 (en Archivo César Tiempo, Biblioteca Nacional). Subrayados del autor.

<sup>44</sup> Le escribe a Giudici: “¿Podrían hacer suscripciones? Tropezamos con grandes dificultades económicas para hacer ese periódico caro, muy caro” (carta de Deodoro Roca a Ernesto Giudici, Córdoba, 16 de diciembre de 1935, en Néstor Kohan, *Deodoro Roca, el hereje*, op. cit., p. 230). Y a Tiempo, en la carta recién citada: “Tropezamos con grandes dificultades financieras. Contábamos con Buenos Aires. Van cartas, diarios, cupones...Nadie contesta. Y los que prometen siguen prometiendo. Es terrible. Hay un miedo increíble disfrazado de urbanidad y pereza” (carta de Deodoro Roca a César Tiempo, Córdoba, 5 de enero de 1936, cit.).

Escribiré el artículo que Ud. me pide –le dice nuevamente a Giudici en comunicación epistolar-. Sólo que yo tengo diez mil cosas entre manos. Y esa *Flecha* en la que nadie, casi, ayuda a disparar. No es la tarea de escribir, sino las mil preocupaciones anexas a la responsabilidad del periódico. Casi no se puede contar con los intelectuales cordobeses.<sup>45</sup>

No resulta claro, en este punto, si efectivamente a Roca lo rodeaba cierta desidia de sus compañeros, o si el propio carácter de emprendimiento personal que acabó por tener la revista lo inhibió de delegar tareas. También es posible que Roca sobreestimara la inquietud que impulsó la reagrupación en el CPPYLA del grupo cordobés vinculado a la experiencia reformista, y que dedujera demasiado rápidamente que su liderazgo en esa organización se continuaría en la dirección de un equipo de figuras capaces de mantener en pie una revista que, según sus anhelos, estaba llamada a dar la batalla por la opinión pública. Lo cierto es que en su breve existencia *Flecha* fue, antes que el órgano del CPYYLA, *la revista de Deodoro Roca*, y así quedaría estampada para la posteridad.

Las señales de esa continua presencia se advierten desde luego también en el formato, el tono y los temas de la revista. Según advirtió Diego Tatián, la escritura de Roca se deja aprehender en los términos de un *periodismo filosófico*.<sup>46</sup> De modo similar a lo que ocurría con Mariátegui, sus textos, breves y eléctricos, se alimentaban del diario acontecer del mundo, pasado luego por el rasero crítico y el archivo categorial del intelectual. Los dramas políticos y sociales del turbulento período de entreguerras, pero también las noticias culturales (por caso, las novedades de las escenas literarias francesa y española, que seguía atentamente), servían de aguijones que impulsaban las líneas de reflexión de Deodoro Roca. Pero si la realidad diaria oficiaba de combustible para el pensamiento, en *Flecha* se procuraba que la palabra escrita retornara sobre lo real para intentar incidir en su configuración. De allí que la revista se atuviera a las reglas del periodismo moderno en cuanto a sus estrategias de presentación de los textos. Títulos, volantas y copetes, es de presumir que también a cargo de Roca, solían ubicarse a medio camino entre una función informativa y otra político-apelativa. Y si la primera se hacía

---

<sup>45</sup> Carta de Deodoro Roca a Ernesto Giudici, Córdoba, 13 de mayo de 1936, en Néstor Kohan, *Deodoro Roca, el hereje*, op. cit., p. 234. Ese punto de vista acerca de la defeción de los intelectuales de su entorno se refleja en la carta a César Tiempo en la que le comunica el cierre de la revista: “Estimado compañero: con el número 17 *Flecha* suspende su aparición, esperando tiempos mejores. Mejores! Puede haber mejores que estos en el sentido de exigir responsabilidades y obras? Quiero decir, esperando que en Córdoba una mayor capacidad de sacrificio dé a `nuestra` gente más tenacidad, más ánimo, más porfía” (carta de Deodoro Roca a César Tiempo, Córdoba, 10 de agosto de 1936, Archivo César Tiempo, Biblioteca Nacional).

<sup>46</sup> Diego Tatián, “Prólogo” a Deodoro Roca, *Escritos sobre la Universidad*, Universidad Nacional de Córdoba, 2007, p. 8.



notar en la deuda que muchos de los textos tenían con hechos de reciente factura (es decir, con noticias), la segunda acababa predominando por el tratamiento editorial que se otorgaba a esos sucesos.

*Flecha* quiso ser entonces ante todo un arma para el combate ideológico. Los grandes títulos que encabezaban los artículos de los colaboradores o los editoriales de Roca buscaban fijar, casi a modo de consignas políticas, horizontes para la acción. “Vivimos un simulacro de legalidad”, se abría con abultadas letras el número 1 de la revista. “Hay que organizar el Frente Común”, rezaba el gran título que daba inicio al número 2. Las volantas que acompañaban los encabezamientos de las dos siguientes ediciones (“El sentido de las elecciones de noviembre” y “El sentido de la calma de diciembre”) anunciaban editoriales de corte interpretativo a cargo de Roca. En ambos casos, *Flecha* denunciaba, en la peculiar escritura de su director, la fachada de un régimen que, detrás del ritual electoral o de un mes de aparente convivencia, no tardaría en volver a mostrar su carácter esencialmente reaccionario.<sup>47</sup>

Ese pulso, que daba a la publicación un tono encendidamente político, cuidaba de acompañarse de artículos y secciones que complacían dos aficiones de Deodoro Roca: ciertas incursiones en los debates de la filosofía contemporánea –y ése fue un terreno que en la revista transitó sobre todo Santiago Monserrat– y, de modo más acusado, páginas dedicadas a la literatura, tanto en cuanto a la crítica de libros como a la poesía. Pero aún en ésta, que en *Flecha* se hace presente por intermedio de César Tiempo, Alvaro Yunque, Carmen Saco y sobre todo Raúl González Tuñón, la evocación de temas sociales y políticos está a la orden del día. Los poemas que el último de los nombrados publica en la revista (como “Canción de un revolucionario chino”, en el número 2, “El poeta se dirige al judío”, en el número 3, o “El tren blindado de Mieres”, en el número 8) se ubican en la saga de aquellos que habían visto la luz en *Contra*, y que configuran un tipo de poesía ardorosamente revolucionaria que encontrará su

---

<sup>47</sup> Sobre “la calma de diciembre” editorializaba de este modo Roca: “Las nubes horisonas se han ido y vibra, otra vez, en el aire, un azul cándido y sereno. Pero, allá abajo... las nubes ruedan todavía. Hay un rumor lejano. Y un fulgor cárdeno divide, fugaz, el horizonte (...) La tormenta volverá. Volverá, rodando, amenazante, por los cielos bajos. Y desatará su cólera sobre nuestras cabezas” (“El sentido de la calma de diciembre. Ni `normalidad´ ni `Frente Popular´”, en *Flecha*, no. 4, 12 de diciembre de 1935, p. 1). El corolario de este sombrío pronóstico era la insistencia en la necesidad de un Frente Popular como mecanismo de defensa ante el autoritarismo del régimen.

epítome con la publicación en 1936 del volumen *La Rosa Blindada*. Poemas, por lo demás, que parecen haber sido del especial gusto de Deodoro Roca.<sup>48</sup>

Y no obstante ese espacio otorgado a temas filosóficos y literarios -que habían sido los suyos en numerosos escritos publicados en otros medios-, con alguna aislada excepción Roca reserva esas materias a colaboradores de la revista, y en sus textos se concentra en asuntos en los que reverbera la inmediata actualidad política. Sus editoriales y artículos acaban así por dar a *Flecha* un rol de fiscal del gobierno de Agustín Justo, de sus amoralidades y tintes conservadores y de clase, así como de los rasgos de su régimen en que se refractan las otras varias tiranías que azotaban América Latina y el mundo. Las persecuciones políticas, el antisemitismo, el escamoteo a la tradición del derecho de asilo que reclaman los desterrados del continente, el imperialismo rampante coaligado a los grupos reaccionarios locales, etc., son todos temas que desfilan en sus textos e intervenciones de prosa urgente. De allí la insistencia en la consigna del Frente Popular -al que convoca incluso a esa Unión Cívica Radical por la que guarda un desprecio difícil de disimular- que aparece reiteradamente en sus intervenciones en la revista:

En la Argentina, son estos “días decisivos”. Una enérgica unión de las fuerzas populares -volvemos a repetirlo- es lo único que, de momento, podrá contener el avance de la reacción. Sólo desde ese frente -que desde hace un año nuestro Comité Pro Paz viene propugnando- se podrá trabajar con cierta eficacia por la libertad y la defensa de los grandes derechos humanos y por la construcción de un nuevo mundo social.<sup>49</sup>

Y es que en esa situación en la que “el caudillismo americano está sufriendo paulatinamente la metamorfosis fascista”, concluía Roca, se imponía -de manera análoga a lo propiciado por la AIAPE y otras iniciativas antifascistas- “un gran movimiento de defensa de la cultura y del pensamiento libre”.<sup>50</sup>

Esa actitud defensista de lo que no dudaba en llamar “las conquistas de nuestra civilización” que campeaba en sus textos de *Flecha*, coincidía no obstante con inflexiones de un radicalismo de resonancias anticapitalistas al que parecían empujarlo ciertos instantes de promesa relampagueante que surcaban ese momento de tormenta del

---

<sup>48</sup> Roca le pide a César Tiempo, para la revista, “poemas expresivos y fuertes de esos magníficos poetas revolucionarios que Ud. hizo conocer” (carta de Deodoro Roca a César Tiempo, Córdoba, 16 de noviembre de 1935, Archivo César Tiempo, Biblioteca Nacional).

<sup>49</sup> Deodoro Roca, “El testamento `del General”, *Flecha*, no. 12, Córdoba, 16 de mayo de 1936, p. 1.

<sup>50</sup> *Ibidem*.

mundo. Las loas al combate y la insurrección heroica de la poesía de González Tuñón, la invitación a la aventura revolucionaria que los amigos y colaboradores bolivianos y paraguayos ensayaban en relación a la situación de sus respectivos países tras la firma del armisticio, o el último número de la revista dedicado a las promesas emancipatorias de las luchas del bando republicano español, eran señales de una sensibilidad que Roca podía verbalizar en el anhelo de una “sociedad sin clases”. Y es que acaso la estación *Flecha* haya sido a la vez, dentro del itinerario de su director, el momento de mayor dramática conciencia del peligro implicado en la fascistización del mundo, y el tiempo en que su evolución ideológica, vinculada a un cúmulo de experiencias y de relaciones, lo condujo a adoptar las notas de mayor radicalidad política. Desde ese punto de vista, la *Flecha* de Deodoro Roca pudo haber sido tanto un ensayo de interpelación de las fuerzas democráticas y antifascistas, como una tentativa por hegemonizarlas desde una posición de izquierda.

En paralelo a esa apuesta, las páginas de *Flecha* oficiaron también para Roca de espacio de tramitación y balance de su propio recorrido intelectual y político. Fueron la ocasión para interrogar la actualidad de inclinaciones que tempranamente marcaron su identidad política y la de su generación. De esas señas, dos temas que lo acompañaban obsesivamente desde sus primeros fogeos intelectuales encontraron despliegue en la revista: la guerra, y el devenir del movimiento reformista universitario. A reconstruir cómo ambas cuestiones se vincularon con la historia de *Flecha* y la de su director está dedicado el resto del presente texto.

### **Contra las calamidades de la guerra americana**

El Deodoro Roca maduro de la etapa de *Flecha* era una figura consagrada y ampliamente conocida, tanto en Córdoba como en el país (y aún más allá). Su nombre se había instalado en el escenario nacional en las célebres jornadas de agitación estudiantil de 1918 que dieron proyección continental a la ciudad mediterránea, y desde entonces su silueta se hallaba indeleblemente asociada al movimiento reformista universitario que había detonado entonces. Pero esa suerte de imagen de leyenda viviente que pesaba sobre él no le había sido endilgada por accidente. Roca había intervenido de modo crucial en la configuración del mito del movimiento reformista universitario (y con ello, en su propio mito). En especial, aunque no solamente, a través

de su distinguida y a la vez vibrante escritura. En los textos fundacionales del reformismo universitario (en el *Manifiesto Liminar*, ante todo, pero también en otros como “La nueva generación americana” y “La Universidad y el espíritu libre”), supo ser el forjador de imágenes y sintagmas de notable capacidad perlocutiva. Si los momentos excepcionales en que en la historia se produce una irrupción suelen caracterizarse por la emergencia de una excedencia de significantes que libera efectos imaginarios de incalculable impacto político en lo por venir, la escritura de Deodoro Roca caló hondo en la grieta del '18 y fue un poderoso vehículo movilizante de las energías que se embanderaron en el movimiento que allí cobraba vida. Su pluma dio sentido a la trama de hechos que acaecieron en Córdoba ese año, y organizó una narrativa de singular fuerza mitopoiética.<sup>51</sup> Por caso, al cerrar el famoso primer párrafo del *Manifiesto Liminar* sentenciando que “estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana”, Roca no solamente recogía un imaginario americanista que junto a su generación venía frecuentando desde años anteriores, sino que colocaba decisivamente a la Reforma cordobesa como un acontecimiento de significación continental.<sup>52</sup>

En efecto, es bien sabido cómo el americanismo (enunciado en diversas variantes: hispanoamericanismo, indoamericanismo, latinoamericanismo) se configuró como uno de los ingredientes fundamentales del ideario de la generación del reformismo universitario. Ya desde comienzos de siglo XX, la novedosa presencia amenazante de los Estados Unidos en el continente impulsó el surgimiento de una sensibilidad que Oscar Terán sintetizó bajo el nombre de “primer antiimperialismo latinoamericano”, y que ubicó como antídoto contra ese fenómeno la necesidad de propender a la unidad del

---

<sup>51</sup> Una reflexión contemporánea muy aguda de la función mitopoiética en los procesos de movilización política puede hallarse en Amador Fernández-Savater, “Mitopoiésis y acción política. Entrevista con Wu Ming”, *El Rodaballo*, no. 15, Buenos Aires, 2004. El joven Roca, por lo demás, parecía ser conciente de esa función, que leía desde la clave idealista y arielista de su época. Así, por ejemplo, en un texto de 1915: “El mundo, sin embargo, es de los verdaderos entusiastas, de los que distinguen lo que es de lo que todavía no es; de los que miran el presente como marco del porvenir, de los espíritus sintéticos que saben vincular lo ideal y lo real, de los que advierten una `dirección´ y por consiguiente persiguen un fin, de los que saben quebrar los contornos rígidos y sacar palpitante y viva la realidad sucedánea. ¡Allí es donde se incuban los Profetas y los Mesías de la Ciencia!”. En “Ciencias, maestros y universidades”, en Deodoro Roca, *Obra Reunida. Tomo I. Cuestiones Universitarias*, Universidad Nacional de Córdoba, 2008, p. 8.

<sup>52</sup> Sobre la presencia y la evolución de las referencias americanistas en el pensamiento de Deodoro Roca de la década de 1910, cfr. Pablo Requena, “Entre la tutela y la amenaza. Estados Unidos y América Latina en la obra de Deodoro Roca”, en Deodoro Roca, *Obra Reunida. Tomo I. Cuestiones Universitarias*, op. cit..

continente.<sup>53</sup> Ese horizonte, surgido sobre todo en el seno de la comunidad de escritores enrolados en el llamado modernismo literario, fue adoptado por la generación de la Reforma, que le dio otras tonalidades y le insufló un mayor vértigo militante. Como par complementario de un antiimperialismo de sesgo cada vez más radical, las más caracterizadas expresiones surgidas del reformismo se embarcaron resueltamente en una praxis intelectual y política americanista. Y a lo largo de la década de 1920, Deodoro Roca estuvo entre quienes más decididamente asumieron ese mandato. En 1925, el mismo año en que daba a luz el conocido texto en el que escrutaba el “imperialismo invisible”, fundaba, junto a Enrique Barros y Gregorio Bermann, la filial cordobesa de la Unión Latinoamericana (ULA), la organización americanista liderada por José Ingenieros y Alfredo Palacios.<sup>54</sup> Roca presidirá la sección, y de su pluma saldrán sus más importantes textos y manifiestos. Dos años después, ante el pedido de Víctor Raúl Haya de la Torre de que la ULA declare su adhesión al APRA –que entonces se pretendía una suerte de Internacional americana-, es la filial de Córdoba la que primero se aviene al deseo del líder aprista.<sup>55</sup> En suma, estas y otras iniciativas indican que Deodoro Roca hizo muy íntimamente suya la convicción generacional de la necesaria unidad del continente.

Esa fe americanista había surgido ligada a otro tema de extendida presencia en el mundo intelectual del período: el que evaluaba a la Primera Guerra Mundial en términos de catástrofe civilizatoria e indiscutible indicador de la bancarrota de Occidente. Roca había vinculado ambos fenómenos ya en 1915:

La tragedia de Europa es algo más que una guerra, allí está ardiendo una civilización. El humo denso, cargado de miasma, llegará hasta aquí. Preparemos entonces los ojos para distinguirnos en la sombra. Preparemos el espíritu para comprender el sentido de lo que

---

<sup>53</sup> Oscar Terán, “El primer antiimperialismo latinoamericano”, en *En busca de la ideología argentina*, Buenos Aires, Catálogos, 1986.

<sup>54</sup> Alexandra Pita, *La Unión Latinoamericana y el boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*, El Colegio de México y Universidad de Colima, México, 2008 p. 133.

<sup>55</sup> Esa decisión motiva que la flamante filial del APRA en París (cuyo responsable era el entonces aprista Eudocio Ravines) y el mismo Haya de la Torre, desde su exilio en Oxford, envíen a Roca sendas cartas de felicitación. Haya, exultante, luego de profetizar que “por primera vez en la historia de América vamos a constituir una fuerza política internacional verdaderamente latinoamericana por el origen, por la filiación y por el fin”, culminaba afirmando: “!Tenía que ser de Córdoba de donde de nuevo se indicara el verdadero camino!”. Ambas cartas se publican en la revista *Sagitario*, año 3, no. 9, La Plata, junio de 1927, pp. 397-399. Esa adhesión, no obstante, más allá de la transitoria incorporación por parte de Roca de cierta jerga de inspiración aprista, no tuvo efectos prácticos de importancia. Como mencionaremos más adelante, ya en los ‘30 el APRA tendrá escasa conexión con el núcleo cordobés proveniente de la Reforma.

vendrá. Preparemos el oído para distinguir voces amigas entre el grito ronco de los descontentos. En adelante, todo ha de gravitar sobre América.<sup>56</sup>

En efecto, el tema de la guerra no solamente dejó una herida sangrante en la conciencia de la intelectualidad europea, sino que impactó profundamente en la autoproclamada nueva generación americana. Ciertamente, tendió a ser modulado de modo distinto y hasta opuesto al sino trágico que embargó al viejo continente, puesto que no fue sólo Roca quien pudo señalar en clave optimista que ante la hoguera de Europa era América Latina la llamada a tomar la posta de la civilización. Aún así, aún cuando podía pretenderse extraer de la gran contienda un saldo benéfico leído a veces en términos de “purificación” (puesto que, según se señalaba en un editorial de 1917 en la revista *Nosotros*, “algo más trascendental que los fusiles y cañones devora esta guerra: el pasado de infamias, errores y mentiras que ha ido sedimentando esta nuestra civilización y ha hecho crisis en la actual catástrofe sin precedentes”),<sup>57</sup> una sensibilidad genéricamente antibelicista se hizo carne en las filas del reformismo universitario y aún de la cultura argentina más vasta. No casualmente, en el altar de los intelectuales europeos más fervientemente admirados en la inmediata posguerra se hallaban aquellos que, como Romain Rolland y Herni Barbusse, habían denunciado activamente la guerra y sus implicancias tanto en sus obras literarias como en su praxis intelectual. Tampoco resultó por azar que dentro de la amplia empresa de publicación de libros a precios populares llevada a cabo por la editorial Claridad en los años '20 y '30, una de las líneas de su exitoso catálogo estuviera dedicada a la literatura antibelicista (“Por la paz. Colección de grandes novelas modernas contra la guerra”, que agrupaba títulos de autores europeos como Barbusse, Renn Ludwig, Ernst Johannsen o Erich Maria Remarque).

Este breve rodeo para señalar que el tema de la guerra –de su condena moral y política, pero también de los modos en que recibía tratamiento literario- encontrará en Deodoro Roca a uno de los intelectuales argentinos que más asiduamente lo frecuentaron. Y si su escritura pródiga en imágenes que buscaban captar el fluir del mundo social y político, pero también su cultura filosófica, han hecho que justicieramente se lo ubique como un exponente saliente del pensamiento vitalista

---

<sup>56</sup> Deodoro Roca, “Ciencias, maestros y universidades”, op. cit., p. 14.

<sup>57</sup> “América en la guerra”, *Nosotros*, año XI, no. 96, abril de 1917, p. 433.

argentino,<sup>58</sup> hay que decir que a menudo fue desde esa sensibilidad que acometió el problema bélico. Hecho significativo puesto que, sobre todo en Europa, aquellos que resultaban afectos a las filosofías de la vida hallaron en la exaltación de la guerra un motivo recurrente. El apotegma de raigambre nietzscheana de “vivir peligrosamente” se comunicó efectivamente en un sinnúmero de biografías con la contienda bélica del '14 como experiencia preñada de elementos excitantes, destinados a realizar todo aquello que la rutina de la vida moderna convencional y burguesa había hurtado. Posteriormente, esa celebración del combate y la vida intensa fue una de las más fértiles vías de constitución de la cultura fascista. Para Deodoro Roca, en cambio, la denuncia de la guerra no implicaba renunciar a los atractivos que muchos encontraban en ella. Según señalaba ya en 1916, también el pacifismo podía resultar una empresa heroica:

Heroísmo quiere decir sobreabundancia, amplificación de la vida, generosidad. El heroísmo en la paz como en la guerra es la energía llevada al grado máximo de su plenitud y de su pureza (...) El heroísmo no es sólo virtud guerrera. Hay un pacifismo heroico que consiste en luchar abnegadamente con el mismo ardor.<sup>59</sup>

Como vimos, casi veinte años después dirá en el teatro Coliseo de Buenos Aires, como portavoz del CPPYLA, que su pacifismo se sostenía en “un mensaje de guerra” (en cuanto al ardor que ponía en la causa de la paz). El tema evidentemente le resultaba cautivante en la pluralidad de planos que lo atravesaban. Sobre el final de los años '20 y comienzos de los '30, en serie sucesiva de artículos se dedica a escudriñar, uno a uno, los libros de ficción europeos dedicados a la cuestión. Roca se permite reflexionar a partir de ellos sobre las dimensiones morales, sociológicas y hasta estéticas implicadas en el hecho bélico. Pocos como él seguían atentamente y ponderaban con autoridad las novedades literarias del viejo continente –y ese es un rasgo que también lo emparenta con Mariátegui-, y es probable que casi ningún otro intelectual argentino haya conocido y desmenuzado de modo análogo la literatura dedicada a la guerra. Así, podía permitirse extraer de ella conclusiones generales:

Mientras los Estados siguen organizándose para la guerra –a pesar de los simulacros pacifistas de las conferencias- los libros pacifistas vienen desde el fondo de todas las

---

<sup>58</sup> Cfr. María Pía López, *Hacia la vida intensa. Una historia de la sensibilidad vitalista*, Buenos Aires, EUDEBA, 2010.

<sup>59</sup> Deodoro Roca, “Pacifismo heroico”, en *Obra Reunida. Tomo I. Cuestiones Universitarias*, op. cit., p. 16.

culturas y avanzan, compactos, alineados, con voluntad de librar la batalla definitiva contra la guerra. Una zanja de tiempo posterior a ésta, pero muy próxima al eco de su estruendo, fue cuajada por la retórica de los que querían mostrar la belleza de la barbarie. Ahora la posición del espíritu universal es hostil al sentido de esa retórica. La ola contra la guerra invade las editoriales. La pasión bélica es ahora ceniza.<sup>60</sup>

Ya en las páginas de *Flecha*, en la “Semblanza del gran europeo” que trazará de Henri Barbusse en la hora de su muerte esculpirá su perfil recortándolo una vez más contra el drama de la guerra. Frente a la “total abdicación de la inteligencia” que se precipitó en el ’14, Roca elige recordar al escritor francés por su flema antibelicista, aquella que lo ubicó como “una gran llama, acaso la figura más noble y más pura del Occidente europeo”.<sup>61</sup> Y es que la guerra era el hecho que por excelencia contrariaba al espíritu esencialmente humanista que habitaba en el director de *Flecha*. Puesto que, al decir de Saúl Taborda, Roca “negaba todo nacionalismo, fuese cual fuese la expresión que asumiese, fuese cual fuese el designio que lo animase, porque el nacionalismo significaba para su punto de vista oposición al hombre como ciudadano del mundo”.<sup>62</sup>

Si todo ello era así, para el americanismo humanista de Deodoro Roca nada podía resultar más digno de repulsa que el desencadenamiento de una guerra entre países de América Latina. Una refriega interamericana atentaba de plano contra la laboriosa urdimbre continentalista que había presidido el andariego despliegue del reformismo universitario. De allí la ferviente oposición de los reformistas a cualquier conflicto armado en la región. Ya a comienzos de la década del ’20, los movimientos estudiantiles de Chile y del Perú habían estrechado fraternalmente lazos y habían condenado explícitamente la periódica reactivación de las brasas heredadas de la Guerra del Pacífico, hecho que a menudo los expulsaba, en las consideraciones públicas, al despreciable rincón del antipatriotismo. En 1927, por caso, una iniciativa de Alfredo Palacios en favor del Perú, en un escenario de renovados litigios limítrofes con su país vecino, recibirá la amigable censura epistolar de Haya de la Torre, quien le advierte que para la causa americanista resultaba inconveniente reavivar el conflicto.<sup>63</sup> Incluso

---

<sup>60</sup> Deodoro Roca, “El sargento Grisca”, 23 de marzo de 1930, reproducido en *Obra Reunida. Tomo II. Estética y crítica*, op. cit., p. 66.

<sup>61</sup> Deodoro Roca, “Semblanza del gran europeo. Henri Barbusse”, *Flecha*, no. 2, 14 de noviembre de 1935, p. 2.

<sup>62</sup> Saúl Taborda, “Deodoro Roca”, prólogo a Deodoro Roca, *Las obras y los días*, Buenos Aires, Losada, 1945, p. 9.

<sup>63</sup> Escribe Haya a Palacios: “Yo comprendo la posición de Ud. ante la cuestión de Tacna y Arica. Mi punto de vista sobre ella se reduce a creer que el problema ha perdido interés, ha devenido instrumento de



quienes animados por veleidades vanguardistas coqueteaban con una estetización de la guerra europea que replicaba ciertos gestos del vitalismo futurista –tal el caso de los redactores de la revista *Inicial* de Buenos Aires-, a la hora de pensar América Latina se unían al coro que predicaba la esencial unidad del continente.<sup>64</sup>

Este es en definitiva el marco que nos permite comprender el significado doblemente ominoso (por tratarse de una guerra, y por ser ella americana) que para Roca y quienes lo rodeaban asumió el conflicto armado del Chaco. Hemos visto en la primer parte de este texto las circunstancias específicas que impulsaron el surgimiento primero del CPPYLA y luego de *Flecha*. Ahora bien, el vértigo de los sucesos de ese 1935 determinó que ciertas disposiciones de la revista varíen sobre la marcha. Cuando ella sale a la luz, a comienzos de noviembre de ese año, Bolivia y Paraguay han firmado ya un armisticio que se revela más sólido de lo imaginado inicialmente por Roca. El tema de la guerra permanece entonces en *Flecha*, pero de forma residual: ahora es la invasión italiana a Etiopía la que es enfocada desde esa sensibilidad antibelicista. Algunos encuentran en el hecho bélico la quintaesencia del régimen de Mussolini.<sup>65</sup> Al mismo tiempo, ya antes de la aparición de la revista el CPPYLA adopta los rasgos típicos de las organizaciones antifascistas. Ante la conclusión del conflicto boliviano-paraguayo que le había dado origen, la lucha por las libertades democráticas y la consecuente consigna del frente popular ganan una centralidad que –como también vimos- se reflejará en las páginas de *Flecha*.

No obstante, a su modo las huellas de la guerra americana permanecen en la revista. Si el conflicto del Chaco ha lesionado el clima de fraternidad continental tejido en los años anteriores, Deodoro Roca da curso a que su publicación sea un vehículo que colabore en restañar las heridas. Y ello no sólo insistiendo con la idea americanista, sino a través de iniciativas transnacionales de solidaridad práctica. De un lado, la red de paraguayos y sobre todo bolivianos que ha participado vivamente en las actividades del CPPYLA

---

opresión e imperialismo, es una `verdad envejecida´ y la justicia que significaba resolverlo favorablemente para el Perú implica ahora otras injusticias (...) Creo que hay injusticias mayores que suprimir en Perú y en Chile. Por eso, me parece que es llegada la hora de proclamar que el problema está viejo, la reivindicación tardía y su solución peligrosa. No creo que se deba excitar a nuestros pueblos sobre lo justo o lo injusto del problema desde el punto de vista jurídico internacional, sino decirles que eso tiene otra solución: la unidad de América Latina, la fraternidad de los pueblos, la fusión de las fuerzas nuevas, el Frente único de los trabajadores”. Carta de Víctor Raúl Haya de la Torre a Alfredo Palacios, Oxford, 17 de febrero de 1927, reproducida en *La Ciudad Futura*, no. 2, Buenos Aires, octubre de 1987.

<sup>64</sup> Fernando Rodríguez, “*Inicial*. El frente estético-ideológico de la nueva generación (1923-1927)”, estudio preliminar a *Inicial. Revista de la nueva generación (1923-1927)*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2003, pp. 34-35.

<sup>65</sup> Arturo Orzábal Quntana, “El fascismo es la guerra”, *Flecha*, no. 11, 1 de mayo de 1936, p. 1.

mantendrá en *Flecha* un rol preponderante. En el primer número de la revista, por caso, ocupa un lugar de relieve una carta de Oscar Creydt referida a la coyuntura del continente. La misiva, al parecer, se origina en un pedido de Roca, y es al director de la publicación a quien está dirigida.<sup>66</sup> Asimismo, en *Flecha* la actualidad de posguerra en Bolivia y Paraguay, y dentro de ella las expectativas revolucionarias que se abren a la salida de la contienda, reciben constante atención y seguimiento.<sup>67</sup> En ese marco, en un adelanto de una novela de Julio Dakumbre, otro de los desterrados bolivianos en Argentina, Roca incluye una significativa nota de la redacción: “Julio Dakumbre pertenece al PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO (P.O.R.) creado por los exiliados bolivianos en el destierro. Hoy, este partido, se ha extendido al interior de Bolivia y cuenta con miles de afiliados. Es la única esperanza y la vanguardia auténtica de la revolución”.<sup>68</sup>

De otro lado, Roca dispondrá en *Flecha* una intensa actividad de apoyo a figuras perseguidas por regímenes autoritarios de diversos países del continente, en una labor que, en abril de 1936, redundará en la fundación de una entidad específica destinada a tal fin: el Comité Pro Exiliados y Presos Políticos de América, que presidirá. Abogado como era, hará gala de un antifascismo americanista que sacaba a relucir herramientas jurídicas insertas en sus vigorosas y desafiantes tomas de posición intelectual. *Flecha* fue así un dispositivo dirigido no sólo a producir una malla de defensa de las libertades democráticas a nivel nacional –tal el objetivo de las iniciativas de constitución de un Frente Común o Popular-, sino también a extender esa red de protección, en varios registros, a nivel continental. En esa dirección, Roca pudo tanto escrutar un régimen autocrático particular –como el de Juan Vicente Gómez, cuya muerte tras décadas de gobierno dictatorial en Venezuela producía “alivio para los fatigados nervios de

---

<sup>66</sup> Al publicar la carta, Roca busca probablemente servirse de la imagen positiva que Creydt devolvía de los grupos que lo rodeaban para así mantenerlos movilizados (en un mecanismo típico de los intercambios cruzados entre reformistas de distintos países): “Acudo de inmediato en respuesta a su reclamo. Constato, lleno de satisfacción, el renovado espíritu de iniciativa con que los universitarios reformistas de Córdoba, de honrosa tradición en los anales del movimiento latinoamericano, retoman su puesto de avanzada en este auspicioso renacer de viejas inquietudes y rebeldías que se observa en todo el continente, frente al avance del monopolio extranjero y de la reacción”. “Una carta de Oscar Creydt. El petróleo dirige la política internacional de América”, en *Flecha*, no. 1, 2 de noviembre de 1935, p. 4.

<sup>67</sup> Cfr. entre otros Tristán Marof, “Lobos disfrazados de pastores. Charlatanería socialista en Bolivia”, *Flecha*, no. 4, 12 de diciembre de 1935, p. 4; Tristán Marof, “Un fascista en el trópico”, *Flecha*, no. 5/6, 30 de diciembre de 1935, p. 2; “La revolución paraguaya amenazada”, título grande de toda la página que enmarca a Cayetano Córdova Iturburu, “Se ha perdido realmente el movimiento”, *Flecha*, no. 10, 18 de abril de 1936, p. 2; y en el mismo número, Julio Ardiles, “Panorama sombrío de Bolivia”, p. 4; “¿Hacia la revolución socialista?”, título grande que enmarca a Iván Keswar, “Panorama boliviano. La post-guerra”, *Flecha*, no. 12, 16 de mayo de 1936, p. 3; Esteban Rey, “Bolivia y su pulso”, *Flecha*, no. 15, 1 de julio de 1936.

<sup>68</sup> En *Flecha*, no. 9, 26 de marzo de 1936, p. 3.

Hispanoamérica”-,<sup>69</sup> como ofrecer panoramas generales del difícil tiempo del continente.<sup>70</sup> Pudo también reproducir en la revista iniciativas del CPPYLA de solidaridad con presos políticos de la región, como en el caso de la líder aprista Magda Portal, encarcelada por el régimen de Benavides en el Perú (y ello sin importar la poca simpatía que hacia mitad de la década del '30 parecía merecerle el APRA).<sup>71</sup> Pero sobre todo hizo de la defensa de figuras como Creydt y Marof, sobre quienes recayeron distintos intentos de expulsión del territorio argentino, tanto un objetivo central de su política americanista como un argumento desde el cual fustigar al régimen de Justo y en especial a su canciller Saavedra Lamas. Hemos visto como en abril de 1935 el CPPYLA nacía en coincidencia con la protesta de Roca, Barros y Bermann por una detención de Marof en Buenos Aires. Menos de un año después un nuevo arresto del escritor boliviano, que por poco no culmina en su entrega a Bolivia –donde pesaba sobre él condena a muerte por traición a la patria por su oposición a la guerra-, recibe en *Flecha* estelar atención. Roca acomete el asunto en sucesivas intervenciones en las que emplea todo su nervio de intelectual comprometido. Cuando aún la situación de Marof resulta incierta, envía un telegrama al ministro boliviano en Argentina solicitándole “plenas garantías” para el detenido.<sup>72</sup> Luego, desnuda la cadena de complicidades que convergieron en la detención, y que involucraba a los ministros de Interior, Leopoldo

---

<sup>69</sup> Deodoro Roca, “Vitriolo para la lápida de Juan Bizonte Gómez”, *Flecha*, no. 5/6, 30 de diciembre de 1935, p. 3.

<sup>70</sup> Así, en su “balance de América”, en ocasión del 1 de mayo de 1936, escribe lacónicamente: “Dictaduras con Trópico y dictaduras sin Trópico. Es lo mismo. El sistema es el mismo. Lo que no pudieron realizar los explotados -¡aquel sueño anfictionico de Bolívar!- lo realizan los explotadores: la unidad del Continente (...) La unidad de América se realiza en la miseria de los trabajadores, trenzados con cuerda de látigo”. Deodoro Roca, “El balance de América”, *Flecha*, no. 11, Córdoba, 1 de mayo de 1936, p. 1.

<sup>71</sup> “Por la libertad de Magda Portal”, *Flecha*, no. 2, jueves 14 de noviembre de 1935, p. 1. A diferencia de revistas como *Claridad*, que contemporáneamente en cada edición publicaba varios textos de diversas figuras del APRA (al punto que, dentro de la pluralidad de visiones que admitía, el filoaprimismo era en el período una de sus inclinaciones más reconocibles), significativamente *Flecha* casi no publicó textos de esa organización. Roca parece haber abandonado el embelesamiento que, como a muchos jóvenes embanderados en la “nueva generación”, le produjo el movimiento comandado por Haya de la Torre en los años '20. Las polémicas y deslindes que cercanos colaboradores de la revista –como Benito Marianetti, Raúl González Tuñón o Tristán Marof- habían efectuado respecto del APRA, pueden haber contribuido a madurar el juicio crítico de Roca. El único miembro del aprismo que colaboró en *Flecha* fue Enrique Portugal, pero sus páginas fueron precisamente el escenario que eligió para narrar las circunstancias que rodearon su expulsión de la organización a manos de “la derecha aprista” liderada en Buenos Aires por Manuel Seoane (Enrique Portugal, “Yo, `agente provocador´. Consideraciones aclaratorias acerca de mi expulsión del partido aprista”, *Flecha*, no. 11, 1 de mayo de 1936, p. 2). Acompañaba el largo artículo un recuadro de Deodoro Roca que defendía la postura de Portugal por razones de índole táctica: para él también la cerrada negativa del APRA a establecer alianzas con el Partido Comunista debilitaba la causa de la revolución peruana y ponía un freno al horizonte del Frente Popular (“Aprismo y apristas. E. Portugal crea la izquierda aprista”).

<sup>72</sup> Deodoro Roca, “Defensa del escritor Tristán Marof”, en *Obra Reunida. Tomo III. Escritos jurídicos y de militancia*, op. cit., p. 97.

Melo, y de Relaciones Exteriores, Saavedra Lamas, además de a figuras del gobierno boliviano.<sup>73</sup> Y, sobre todo, se ocupa de emplear el caso para señalar la contradicción entre la retórica pacifista de tintes progresistas y hasta americanistas que habían ubicado al canciller en el firmamento de los grandes estadistas del momento en materia de relaciones internacionales, y la realidad de persecuciones y hostigamientos que sufría la constelación de figuras enroladas en las izquierdas del continente. Roca llega incluso a intervenir, trayendo a colación la detención de Marof, para intentar evitar que el Premio Nobel de la Paz le fuera concedido a Saavedra Lamas. En un telegrama dirigido al flamante presidente de la república española Manuel Azaña, que se reproduce en *Flecha*, podía leerse lo siguiente:

Rogámosle (...) cancele pedido Nobel Paz favor Saavedra Lamas, responsable violación tradiciones americanas derecho asilo contra perseguidos pacifistas del Continente. Entregó Bolivia escritor Tristán Marof exilado Argentina, para que sea fusilado su país por enemigo implacable guerra Chaco.<sup>74</sup>

En el lenguaje cortado y urgente del telegrama se observa una de las obsesiones del período de Deodoro Roca: la de mentar el derecho asilo, presentado como herramienta enraizada en la jurisprudencia internacional americana, como mecanismo de defensa contra las persecuciones a las que se veían sometidas innumerables figuras del continente. Ya en el primer número de *Flecha*, en 1935, Roca tomaba como índice del avance de los regímenes autoritarios en el mundo el generalizado cercenamiento de ese tradicional derecho.<sup>75</sup> La detención de Marof –que, según declaraba al diario *Córdoba*, constituía “una violación tan monstruosa del derecho de gentes, que no creo haya un solo precedente en ningún país que se repute civilizado”-,<sup>76</sup> e inmediatamente un intento similar padecido por Oscar Creydt, lo impulsaron a crear el mencionado Comité Pro Exiliados y Presos Políticos de América y a desarrollar una “Campana por el Derecho de Asilo”. Esa iniciativa, en el caso de sus dos amigos americanos, resultó triunfante, y Roca se apresuró a trazar un balance positivo de ella:

---

<sup>73</sup> Deodoro Roca, “Kussel, pacificador de la izquierda”, *Flecha*, no. 9, 26 de marzo de 1936, p. 1.

<sup>74</sup> “Telegrama del Comité Pro-Paz a Manuel Azaña”, *Flecha*, no. 9, 26 de marzo de 1936, p. 1.

<sup>75</sup> Deodoro Roca, “Barbusse y el derecho de asilo”, *Flecha*, no 1, 2 de noviembre de 1935, p. 4.

<sup>76</sup> Deodoro Roca en “Declaraciones en una entrevista al diario *Córdoba*”, en *Obra Reunida. Tomo III. Escritos jurídicos y de militancia*, op. cit., p. 100.

Ha terminado con éxito la breve campaña de los Comités “Pro Paz y Libertad de América” y “Pro-Presos y Exilados Políticos de América” por el restablecimiento del Derecho de Asilo escandalosamente violado en los casos de Tristán Marof y Oscar Creydt. Ha durado 12 días. Unica arma: el Telégrafo Nacional (...) la Opinión Pública ha reaccionado vivamente por sus órganos más expresivos y ha quedado demostrada su eficacia, en este caso insospechada.<sup>77</sup>

Roca concluía ese texto intentando volcar ese triunfo contra Saavedra Lamas (a quien en otra ocasión buscó zaherir llamándolo “el Metternich americano”). El canciller, decía, “juega en la América de estos días papeles de protagonista. Aspira a conducirla. Es bueno que sepa que América vigila”.<sup>78</sup>

En los hechos, entonces, la defensa de los desterrados del continente, y en particular la de aquellos que habían sido valerosos contradictores de la Guerra del Chaco, venía a intentar dar ejemplos prácticos de sobrevida de esa América cuyo resplandor había sido invocado por Deodoro Roca en el '18. Precisamente, en el punzamiento de las memorias de ese acontecimiento que llevaba tatuado en su biografía latía otra de las obstinaciones del director de *Flecha*.

### **La Reforma Universitaria, todavía**

Si la tenaz oposición a la guerra americana y la fraterna defensa de los exiliados del continente eran los modos en que Roca mostraba su fidelidad (esto es: su voluntad de actualización y recreación en circunstancias nuevas) con el americanismo adoptado en su juventud, el otro interrogante que le insistía era el de qué hacer con la herencia de la Reforma de 1918. La pregunta había recibido ya varias respuestas -tanto intelectuales como político-prácticas- desde distintos espacios reformistas del continente en la década del '20, pero el corte representado por el año '30 dispuso una situación novedosa que impulsó a Roca a volver repetidamente sobre la cuestión. El golpe de Uriburu no sólo ubicó a Córdoba como un espacio central dentro de su proyecto político corporativo -lo que quedó de manifiesto con la intervención de la provincia a cargo de Carlos Ibarguren, uno de sus más conspicuos ideólogos-, sino que sus efectos rápidamente se sintieron en su Universidad, también intervenida. Todo ello coadyuvó a que Roca

---

<sup>77</sup> Deodoro Roca, “Marof, Creydt y NN”, *Flecha*, no. 10, 18 de abril de 1936, p. 1.

<sup>78</sup> *Ibidem*.

aceptara integrarse a las filas del Partido Socialista, y que fuera en 1931 candidato a intendente de Córdoba.<sup>79</sup> Y que, en lo referente a la Universidad, buscara despertar en ella núcleos vivos que reconocieran su liderazgo en las tareas de resistencia cultural y política que la hora reclamaba.

Así, ya en el primer aniversario de la Reforma bajo el nuevo régimen, en 1931, en un texto publicado en el diario cordobés *El País* Roca retomará la vena mitopoiética de juventud para intentar inflamar el espíritu de sus lectores. El momento era amargo, y las luchas de trece años se revelaban “al parecer estériles”, en un contexto en el que se asistía “a un gran naufragio (...) un gran hundimiento de hombres, cosas, instituciones”. Y sin embargo, en su evocación del movimiento reformista Roca elegía evitar el escepticismo. De cara a trazar un balance de su recorrido, no dudaba en afirmar que “todos los intentos de dignificación y superación de la vida argentina (...) obedecen a sugerencias, directas o indirectas, del ideario reformista”. De cara al futuro, podía ser todavía más enfático respecto del intacto poder de esas sugerencias:

La generación de la Reforma –lo he dicho siempre- es la única que tiene verdadera conciencia histórica. Ella regirá, fatalmente, con su ideario, a este país. Lo demás, está caduco para una función rectora (...) Y no se olvide tampoco que la reforma no es un tópico, sino encendido venero de ideal y de vida, que no es un camino aislado para solitarios transeúntes, sino un río, una corriente ancha y cordial, fluyente y viva, por donde pasan cantando su fe y su esperanza las nuevas generaciones argentinas.<sup>80</sup>

Esa doble actitud –trágica por el desgarrado presente, exaltada en el panegírico de las potencias del movimiento surgido de las aulas universitarias– presidirá los textos e intervenciones en los que, en lo sucesivo, vuelve sobre el tema de la Reforma. En 1932, en un discurso en un acto estudiantil, señalará que el ensayo uriburista de 1930, desalojado del poder, se había atrincherado en la Universidad (“el último baluarte de Septiembre”); y aún así, no dejará de mentar ante su auditorio “el proceso fecundo de la Reforma”, y de recordar “el sentido de totalidad” que lo habitaba.<sup>81</sup> En esas alocuciones, Roca se apoyaba en el aureolado prestigio que rodeaba a su figura, para dejar afluir su

---

<sup>79</sup> César Tcach, “Deodoro Roca: militante socialista”, en Deodoro Roca, *Obra Reunida. Tomo III. Escritos jurídicos y de militancia*, op. cit., pp. XLII-XLIII.

<sup>80</sup> Deodoro Roca, “Sobre la Reforma Universitaria (15 de junio)”, *El País*, Córdoba, 14 de junio de 1931, reproducido en Deodoro Roca, *Obra Reunida. Tomo I. Cuestiones Universitarias*, op. cit., pp. 85, 86 y 88.

<sup>81</sup> Deodoro Roca, “La Reforma en 1932”, en *Obra Reunida. Tomo I. Cuestiones Universitarias*, op. cit., pp. 97, 101 y 99.

verba de reconocido poder performativo. Pronunciado por él, “Reforma” se quería un significante preñado aún de promesas que buscaban cautivar a las nuevas camadas de estudiantes. A interpelarlas y constituir las en sujeto político iba dirigido el desciframiento de lo que colocará como núcleo esencial del movimiento reformista, sobre el que volverá repetidamente en el período: “eso `es´ la Reforma: enlace vital de lo universitario con lo político, camino y peripecia dramática de la juventud continental, que conducen a un nuevo orden social (...) El `puro´ universitario –se dan todavía algunos, mediocres y canijos- es una cosa monstruosa”.<sup>82</sup>

Esa definición, anunciada en textos anteriores, se publica en el marco de una iniciativa que ocupa lo central del último tramo de la vida de *Flecha*: la encuesta “¿Qué es la Reforma Universitaria?”. Roca la venía pergeñando desde tiempo atrás. A Ernesto Giudici se la había anunciado por vía postal: “quisiéramos sacar un número bravo sobre el problema universitario (...) Preparo una encuesta que haré circular con recomendación de `pronto despacho´. ¿Quiénes podrían contestar de allí, a su parecer? Conteste sobre esto enseguida. Ud. se encargaría de distribuir las cartas y comprometer las respuestas urgentes. Las preferiría tajantes, densas, breves”.<sup>83</sup> Tres meses después, le insiste en el pedido de ayuda: “Preparamos una encuesta incisiva. ¿Quiénes de la gente antigua y nueva podrían contestarla?”.<sup>84</sup>

“Gente antigua y nueva”: he allí un indicador de los espacios que la iniciativa buscaba interpelar. La encuesta era una reconocida modalidad dentro del repertorio de las revistas políticas y culturales del período. Pero la propiciada por Deodoro Roca estaba animada por una voluntad militante que iba más allá del deseo de recoger un estado de opinión sobre un tópico específico. En este caso la averiguación buscaba movilizar a los interlocutores, colocándolos (o recolocándolos) en la estela de una tradición que Roca quería revivificar. Ya hemos mencionado como el CPPYLA fue un dispositivo que logró nuclear a buena parte de la “gente antigua”. La encuesta ahora solicitaba a esos círculos una reflexión colectiva sobre el posible devenir del reformismo. En cuanto a los más jóvenes (la “gente nueva”), Roca buscaba despertar en ella una vocación política que veía adormecida. En las cartas a Ernesto Giudici recién citadas ese objetivo aparece referido explícitamente: “nos inclinamos a golpear, esta

---

<sup>82</sup> Respuesta de Deodoro Roca a la encuesta “¿Qué es la Reforma Universitaria?”, *Flecha*, no. 14, p. 4.

<sup>83</sup> Carta de Deodoro Roca a Ernesto Giudici, Córdoba, 4 de febrero de 1936, reproducida en Néstor Kohan, *Deodoro Roca, el hereje*, op. cit, p. 231.

<sup>84</sup> Carta de Deodoro Roca a Ernesto Giudici, Córdoba, 4 de mayo de 1936, reproducida en Néstor Kohan, *Deodoro Roca, el hereje*, op. cit, p. 233.

vez, más a los estudiantes por su enorme insensibilidad frente a los más vivos y urgentes problemas”, le decía en una oportunidad. Y, en otra, que a través de la encuesta “también interesa desnudar o mostrar mejor dicho la desnudez de este pobre estudiante de 1936, caído un poco de la luna”.<sup>85</sup>

Esos son entonces los círculos con los cuales Deodoro Roca busca generar un proceso de interrogación colectiva sobre el pasado, el presente y el futuro de ese cúmulo de sugerencias contenidas en la experiencia de la Reforma. Más allá de sus momentos de prosa profética, Roca reconocía que el movimiento reformista se hallaba “en un impasse prolongado”.<sup>86</sup> De allí que la encuesta aspirara tanto a comunicar las memorias del reformismo, como a indagar su actualidad en función de disponer un espacio común de invención de sus pasos futuros. Para incentivar ese proceso, el anuncio de la encuesta en el número 13 de *Flecha* se efectuaba sin contemplaciones, intentando promover un pensamiento alejado de lugares comunes y juicios petrificados:

El próximo 15 de junio el movimiento reformista cumple 18 años. Es hoy una especie de Babel universitaria. Nadie se entiende ya y todos hablan `ex-abundancia cordis´ (...) Unos viven, nostálgicos, en el pasado de la `revolución´ universitaria; otros en `la punta del agua´, en renovada superación. Se han escrito gruesos libros. Unos hablan del `18´, otros del `22´, del `28´, del `32´, del `36´. ¿Qué es todo esto? ¿Es una `corriente´ o un departamento de Museo con muestrarios y fichas? ¿Es una cosa muerta, o una cosa viva?<sup>87</sup>

Y a continuación se listaban las seis breves consignas que conformaban la encuesta: “Puede ud. decirnos: 1.- Lo que fue la Reforma Universitaria. 2.- Lo que no alcanzó, o no pudo ser. 3.- Lo que es. 4.- Lo que será. 5.- Diferencias y semejanzas entre el estudiante de 1918 y el de 1936. 6.- Diferencias y semejanzas entre el profesor de 1918 y el de 1936”. En su aparente sencillez, la encuesta estaba dirigida a identificar una tradición, a volver a delimitar un “nosotros” –y un nosotros que volvía a reconocer en Deodoro Roca la figura de un líder generador de iniciativas-, pero también y al mismo tiempo a inspirar un proceso colectivo de torsión sobre esa tradición, tanto para señalar los puntos en que se hallaba agotada, como para llenarla de nuevos sentidos y tareas históricas.

---

<sup>85</sup> Cartas de Deodoro Roca a Ernesto Giudici, Córdoba, 4 de febrero y 4 de mayo de 1936, cit.

<sup>86</sup> Deodoro Roca, “El drama social de la Universidad”, *Flecha*, no. 14, 15 de junio de 1936, p. 1. Este texto, que acompañaba la presentación de la encuesta, reproducía con pocos cambios uno publicado en el diario *Crítica* tres años antes bajo el título de “Estamos en lo mismo”.

<sup>87</sup> Deodoro Roca, “Encuesta. La Reforma Universitaria”, *Flecha*, no. 13, 1 de junio de 1936, p. 1.



Bajo el gran título de portada de “Vida y andanzas de la Reforma”, el número 14 de *Flecha*, enteramente dedicado a la encuesta, ofrecía sus resultados. Aquí no nos internaremos en un análisis de las respuestas recibidas. Digamos apenas que en esa edición se publicaban las contestaciones de Enrique Puccio, Saúl Taborda, Juan Filloy, Carlos Brandán Caraffa, Juan Zanetti, Horacio Miravet, Antonio Navarro, José Martorelli, José Benjamín Barros, Jorge Orgaz, Dardo Cúneo, Paulino González Alberdi, Alberto May Zubiría, Vicente Mocciano, Ismael Bordabehere, Sergio Bagú, Raúl Orgaz, Marcos Meerof, Enrique Barros, Adelmo Montenegro, Tomás Bordones y el propio Deodoro Roca. Respondían también, pero sin atenerse a las preguntas sino bajo la forma de artículos, Julio V. González, Juan Lazarte, Héctor Pablo Agosti, Santiago Monserrat, Francisco Deffis y Gregorio Bermann. Por haber arribado tarde, en el número 15 se publican las opiniones de Emilio Baquero Lazcano, José López González, Enrique Portugal y Sergio Mayor, junto a un texto de Ernesto Giudici. Y todavía en la siguiente edición ve la luz una última respuesta, la de Mario Carlisky. Junto a ella, Deodoro Roca ponía un “Punto Final” a la compulsión en el que contestaba a su propia interrogación inicial acerca de la vitalidad del movimiento:

Ponemos punto final a la encuesta de la “Reforma”. ¿De “lo que fue”, sabemos más que antes? No es probable. Pero dejemos su túnica para que otros se la repartan. Sabemos más – y es lo que importa- de “lo que es”, porque esto lo vivimos, y porque es renovada creación. Ahí los “ataja-caminos”. Los necrófagos. La fruición de los cadáveres. Para ellos los despojos. El pasado inconcluso o muerto (...) Para nosotros, lo que es, lo que pugna por ser, lo que queremos que sea, lo que será.<sup>88</sup>

Y sin embargo, cuando ninguna marca exterior lo hacía prever, en la misma edición que ponía término a la encuesta un breve recuadro anunciaba el final de la revista: “Con este número “Flecha” suspende temporariamente su aparición. Ello obedece a la necesaria reorganización del Comité Pro Paz y Libertad de América. La tremenda realidad del país y del continente obligará al Comité a mantener el esfuerzo que esta publicación representa”. No se mencionan allí, pero numerosas referencias aluden a problemas financieros como los principales causantes del cierre. No es improbable, con todo, que la falta de apoyo que Roca percibía en quienes lo rodeaban haya jugado también su parte. Como sea, un número más de *Flecha*, el 17, llega a salir el 10 de

---

<sup>88</sup> Deodoro Roca, “Punto Final”, *Flecha*, no. 16, 21 de julio de 1936, p. 3.

agosto de 1936 con un gran encabezamiento de primera página que parecía querer contrariar el amargo momento de despedida: “España: esperanza del mundo”.

La noticia de la clausura de *Flecha* no pasó desapercibida. La prensa cordobesa, pero también la de Rosario y Buenos Aires, dieron a conocer el hecho, trazando un perfil de la revista y de su director. Por caso, *Crítica* dio a conocer la novedad en un largo artículo que, en tono de lamento, llevaba por título “‘Flecha’, un refugio y un altavoz del pensamiento libre, dejará de aparecer”.<sup>89</sup> Varios intelectuales y figuras públicas se comunicaron también con Roca para manifestarle su pésame. Entre otros, en sentidas palabras lo hacía en carta privada Lisandro de la Torre, que en referencia al cierre de *Flecha* le escribía:

Lo he sentido en el alma y comprendo que habrá sido un desgarramiento para Ud. Con todo, no creo que se arrepienta –y no debe arrepentirse- de los generosos esfuerzos que ha derrochado una vez más. FLECHA, escrita con talento, valentía y magnífica forma reflejaba su sensibilidad de combatiente avanzado y romántico y su temple de varón. Llegarán días menos chatos que los actuales y será esa la hora en que Ud., que es joven, dará toda su medida.<sup>90</sup>

### **A modo de cierre**

El augurio de Lisandro de la Torre no llegaría a consumarse. Deodoro Roca sobrellevaría aún algunos combates intelectuales e impulsaría todavía proyectos llevados a cabo con la intensidad que era habitual en él, pero la muerte habría de alcanzarlo pocos años después, en 1942. Puede decirse que su desaparición coincide con el eclipse de una cultura de izquierda que hasta allí había resultado hegemónica, y que tenía en Roca a una de sus más caracterizadas y estilizadas expresiones. Una cultura que despreciaba el caudillismo político, que creía en la educación de los sectores subalternos como llave fundamental para su redención, y que, en el caso de Roca ejemplarmente, no veía reñido su enraizamiento a nivel local con una preocupación de cuño universalista por los destinos del mundo.

---

<sup>89</sup> “‘Flecha’, un refugio y un altavoz del pensamiento libre, dejará de aparecer”, *Crítica*, 29 de agosto de 1936 (Fondo Deodoro Roca del CEDINCI).

<sup>90</sup> Carta de Lisandro de la Torre a Deodoro Roca, Buenos Aires, 7 de septiembre de 1936 (Fondo Deodoro Roca del CEDINCI).

El peronismo, primero, y luego el sesgo nacional-populista que embargó a la nueva izquierda de los años ´60 y ´70, echaron un manto de olvido sobre Deodoro Roca, reivindicado casi exclusivamente por quienes habían estado vinculados con él directa o indirectamente. Sólo en los últimos años su figura ha conocido renovados asedios, que no obstante suelen restringirse a aspectos parciales de su trayectoria (como su lugar en las tradiciones intelectuales cordobesas, su papel en el “momento vitalista” de la cultura argentina, o una versión edulcorada de su perfil trazada en el marco de la canonización de la Reforma del ´18 como hecho saliente de la historia argentina contemporánea). En cambio, una recuperación integral de su legado –actualizado como él querría a los tan heterogéneos eventos de nuestro mundo actual-, que lo incluya dentro de una relectura de esa cultura de izquierda que encalló hacia mediados de siglo XX (y que tuvo en la revista *Flecha* una de sus destacadas expresiones), resulta una tarea todavía pendiente.